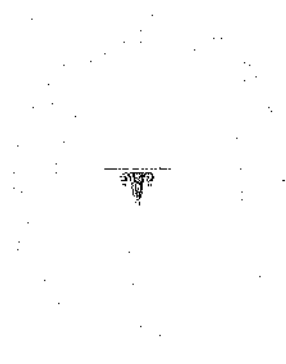


JUAN B. TERAN

UNA NUEVA UNIVERSIDAD



TUCUMAN



La Universidad de Tucumán fue fundada por Ley de 1912, puesta en ejecución en Noviembre de 1913 por el Gobernador Dr. Ernesto E. Padilla, siendo su Ministro de Instrucción Pública el Dr. Ricardo Colombrez.

Formaron el Consejo Directivo fundador los Dres. Miguel Lille, José Ignacio Aráoz, Guillermo Paterson, Alberto Rougés, Dres. Ricardo Jaime Freyre, José B. González, Inocencio Liberani, Dres. Miguel P. Díaz, Juan Heller y Tisbergido de la Vega, Ingenieros Juan J. Chouanier, Arturo H. Rosenfeld, Alexandre Uslenghi y José Padilla, quienes designaron primer Rector al autor de esta compilación.

La enseñanza se inauguró oficialmente el 14 de Mayo de 1914.

En este año egresaron los primeros diplomados en Agrimensura (Facultad de

Ingeniería) y Farmacia. Han recibido ya sus diplomas los primeros Maestros de agricultura.

Las carreras que actualmente se cursa son:

La de ingeniero agrícola—4 años de estudio. Comprende la de agricultor técnico, en 2 años, y la de maestro de agricultura, 1 1/2 años.

La de ingeniero químico—4 años de estudio.

La de ingeniero de puentes y caminos—4 años de estudio. De esta Facultad pueden egresar agrimensores con 3 años de estudio.

La Escuela Pedagógica de la Universidad prepara maestros de instrucción primaria y da también enseñanza «vocacional» a mujeres.

La Escuela de Pintura inaugurará oficialmente su trabajo en 1917.

Son institutos conexos con la Universidad: la «Estación Experimental Agrícola», el «Vivero Subtropical», el «Museo de Historia Natural» y el «Archivo Histórico».

Ha publicado las primeras investigaciones históricas, que la ley de creación de la Universidad ordenaba, realizadas por el Sr. Ricardo Jaimes Freyre: «Tucumán en el Siglo XVI», «Tucumán Colonial», 1.ª ed. vol. «El Descubrimiento de Tucumán».

Así mismo ha dado a luz la primera traducción de relatos de viajeros, que son fuentes históricas incomparables (Jose Andrezos, German Burmeister, Paolo Montegazza).

La Universidad tiene dos órganos de extensión, popular el uno y científico el otro. El primero es la Extensión Agrícola que difunde, con la eficacia de la presencia del técnico en el campo, nociones y consejos agrícolas. El segundo es el Departamento de Investigaciones que busca la posibilidad de nuevas vías para la actividad económica, servicio eminente en este momento en que la guerra mundial obliga a fundar la autonomía fabril de la nación.



Origen de la nueva Universidad (1)

La Universidad como necesidad práctica

La raigambre de la Universidad estará internada en la tierra fuerte y viva de las necesidades prácticas.

El estudio científico de nuestro medio geográfico, social y económico, es una exigencia del grago actual de nuestra civilización material, que será instable mientras la investigación no limite los azares de la producción y la haga progresivamente fecunda.

Esta fundación universitaria, erigida en la zona azucarera, intensamente industrial, es así una etapa lógica en la

(1) Exposición de motivos presentada para fundar el proyecto de ley que creaba la Universidad de Tucumán en la Legislatura provincial en Diciembre, 1907 sancionada en 1912.

historia económica de varias provincias como también necesaria desde otro punto de vista más amplio y nacional. Si hay estados argentinos que se quiebran de la protección a las industrias nacionales, es urgente definir el grado de vitalidad de ellas, es necesario analizar sus condiciones íntimas, prever y preparar su porvenir,—y todo ello es posible solamente fuera de la rutina ciega, que dilatará la necesidad de la protección.

¿Cómo podrá juzgarse definitivamente el proteccionismo si no se compara el desarrollo científico de las industrias protegidas?

¿Con qué grado de conciencia puede objetarse la legitimidad y la cuantía de esas industrias si han de continuar sometidas a la esterilidad del empirismo o de los progresos importados, sin abrirse al estudio experimental propio, de su clima, de su suelo, de su meteorología, de su problema complejo y concreto?

La iniciativa, entonces, es una obra de armonía y de solidaridad nacional, no obstante su aspecto regional.

La mejor prueba de que esta Universidad no vivirá por obra de la fantasía o del lirismo apasionados, se encuentra en que se constituye con institutos actuales que si son rudimentarios unos y en formación los otros muestran la tendencia a que dará la fundación proyectada toda la amplitud y fecundidad que el espíritu universitario comporta.

La coordinación de lo existente con fines educativos y la creación de sus complementos y extensiones lógicas—tal será la Universidad por ahora.— Pero queda con ello el germen irrecedero de la acción espiritual, difusiva por esencia.

El hará después, espontáneamente, adecuándose a las exigencias nuevas, la república universitaria.

Existen en efecto en la Provincia la escuela profesional de maestros, la

escuela de bellas artes, una escuela de comercio y fundaciones que incorporadas a la Universidad solamente darán sus plenos frutos: el Laboratorio de Bacteriología, la Estación Agrícola Experimental, el Laboratorio de Química.

Poseemos un Archivo histórico de la época colonial y de la independencia, rico e inexplorado.

Se ha creado por ley de la Provincia un museo de productos naturales y artificiales con las colecciones del sabio naturalista tucumano señor Lillo.

Todos ellos serán talleres y materiales de trabajos prácticos y experimentales que darán un sentido fértil y moderno a la fundación.

Aparte de los institutos oficiales, existen los particulares que acreditan el carácter genuino de nuestra universidad. Me refiero no solamente al ambiente industrial, sino al personal científico, sobre todo en materia química.

que los industriales tucumnanos han atraído a sus fábricas de todas las naciones europeas.

Esos directores técnicos pueden desde el primer momento dar a las secciones de química agrícola e industrial la solución de su más grave problema: el personal docente, que ellos constituirán completando su acción práctica y limitada en las usinas, con la enseñanza en las escuelas de la gran casa de estudios.

No concibo la Estación Agrícola Experimental de la Provincia sino como instituto educacional, como un almacigo de hombres que han de aprovechar sus experiencias y trabajos y no como el gabinete de secretos personales y estériles de un maestro extranjero.

El triunfo de Alemania, que es uno de los fenómenos más llamativos de la historia económica contemporánea, es obra en parte de la enseñanza superior, de la tendencia profesional y a la

vez científica de sus once universidades técnicas. Aún en sus universidades clásicas como la de Leipzig, por ejemplo, la enseñanza abarca las matemáticas, como la astronomía, las ciencias naturales, la farmacia, la cirugía dental, la agricultura y la veterinaria.

Los politécnicos, que también otorgan diplomas doctorales, tienen carácter profesional y prefieren la especialidad técnica más importante de la región, tales como la explotación metalúrgica en Aix la Chapelle, la construcción de navíos en Danzig (1) la sección de electricidad en Karlsruhe y Darmstadt.

Estados Unidos proporciona elocuentemente su maravilloso poder de invención y de riqueza con sus 600 casas de enseñanza superior.

Tendencia moderna de la Universidad

Es tendencia moderna de la universidad constituirse en un hogar de inves-

(1) Victor Garbosa. *L'Allemagne au travail*.

rigaciones experimentales y positivas, registrando en su campo la repercusión natural de la revolución de métodos a que se reduce, en el fondo, la transformación científica del siglo pasado.

Se ha consagrado a escrutar la realidad de los fenómenos en su laboratorio natural, ya se trate de ciencias físicas o sociales.

También se ha democratizado su función y tendido a ser instrumento de progreso económico.

Un país agrícola, dice Schoen, en rigor, puede seguir las tradiciones de sus antepasados, perfeccionando lentamente los antiguos métodos de cultura. Un país industrial debe estar al acecho de los progresos del arte técnico. Es necesario que renueve y perfeccione sus medios de producción. El menor descubrimiento técnico, el menor mejoramiento en la herramienta puede revolucionar el arte de producir.

En un país que debe vivir de sus manufacturas, el hombre importante, el

hombre indispensable no es el teórico, es el ingeniero técnico tan práctico como sabio, es el hombre que concibe, organiza y dirige estos vastos establecimientos de que dependen la vida y el bienestar de millares de obreros.

De esta manera la universidad técnica, que nace al amparo de la vida industrial de una región, devuelve duplicado el esfuerzo que la elabora, porque es el punto de partida de una nueva y grande impulsión, dotándola constantemente de nuevos instrumentos de producción, cada vez más perfectos.

La fuerza de las nuevas universidades alemanas, dice el autor citado, reside en la facultad de adaptarse a las necesidades de cada región.

Los cuadros adoptados por ellas son bastante elásticos para permitir dividir una sección en dos o inversamente para reunir dos en una, a fin de dejar lugar libre a una ciencia más moderna o más útil a la región interesada.

Podría agregarse que está destinada a descubrir esos horizontes y poder

muchas veces señalar rumbos inesperados a la actividad industrial.

Cuvier, en un informe sobre enseñanza en la baja Alemania en 1811, anotaba esa condición de sus universidades. (1).

El fenómeno universitario alemán se produce hoy en todas partes.

Las facultades de ciencia en Francia entran en la vía de la enseñanza técnica, diferenciándose según los medios que las albergan: la de Nancy ha organizado cursos de cervecería y lechería, Beçanson posee una sección de cronometría, Burdeos y Dijon han creado institutos enológicos.

El profesor Ashley en una conferencia dada en Dudley ha dicho: la enseñanza universitaria no debe contentarse ya con ofrecer una cultura general a ciertas clases acomodadas y dar una preparación profesional a eclesiásticos, profesores, médicos o ingenieros, es menester también que abarque

(1) *Taine—Origines—Tome II. École.*

toda la educación profesional, no solo el trabajo de las llamadas carreras sino todas las ocupaciones intelectuales que envuelve la educación industrial o comercial, que exige la aplicación inteligente de principios generales.

Esta condición de espontaneidad y de limitación de objetivo de los nuevos institutos universitarios está comprobada por un hecho que reproduce la fundación proyectada y es que surgen sobre institutos que las necesidades prácticas exigieron y que el pensamiento legislativo federa y completa.

La universidad de Berlín fué la reunión de la academia de arquitectura y de la academia industrial.

La escuela politécnica de Aix la Chapelle fué convertida en un gran establecimiento de enseñanza superior. Lo mismo la de Dresde, Darmstadt, etc.

En Inglaterra el proceso es semejante y Francia nos ofrece un ejemplo reciente y notable.

El gobierno francés ha enviado en el corriente año un mensaje de ley por el que constituye en universidad las escuelas superiores de Argelia.

Elas agruparán, dice el mensaje a la Cámara (1), sus enseñanzas para crear institutos a la vez científicos y prácticos, pero todos con un carácter notadamente argelino, que conducirá a los estudiantes no solamente hacia las carreras públicas o administrativas, en las que es necesario el conocimiento de todo lo que concierne a Argelia, sino a la agricultura, la industria, el comercio: institutos de geología, de economía y legislación argelinos; de física, botánica, química aplicadas a la Argelia; estudios históricos del Africa del Norte; estudios musulmanes (lengua, literatura, civilización, antigüedades).

(1) Journal Officiel, anexo 5047

La nueva Universidad

La creación de la universidad del norte obedece a este concepto moderno.

Aunque sin similares específicas, no es nuevo su sentido en el país porque tiene su filiación clara en la de La Plata que es una de las obras más hermosas del espíritu argentino.

Los términos en que se proyecta la universidad, aunque difieren grandemente del cuadro tradicional de la universidad latina, caben sin violencia en una organización más flexible, más complicada y más práctica a la vez, en la que se vinculen, se penetren y se esclarezcan los más dispares órdenes de conocimientos, los más especulativos con los más prácticos,—metafísica, letras latinas, estudio de la tierra y de las semillas, dando al espíritu una idea nueva de la «universidad», la vocación a la unidad de todos los fenómenos, que resume todo el origen y el fin de la cultura superior.

En los confines de la ciencia se encuentran a menudo los rincones más fértiles. Es ahí donde se forma, como en la depresión de los valtes, el humus más fecundo. Es ahí donde germina y se levanta con más vigor la mies nueva. (1).

Difiere en su raíz misma de las de Buenos Aires y Córdoba, exclusivamente doctorales y de enseñanzas abstractas.

No se renovará en su contra, pues, la objeción de que viene a agravar lo que se ha llamado por Del Valle, López y otros, el proletariado intelectual argentino.

No egresarán, en efecto, de la futura universidad de Tucumán, togados sin destino, espíritus perturbados por ambiciones sin satisfacción, facciosos o burócratas, porque el diplomado en química industrial o agrícola, en estudios comerciales, en lenguas vivas, etc., formado en ella, va a llenar plazas vacan-

(1) Liard. *Universités et facultés*. Pág. 146

tes hoy en nuestra organización económica, que requiere hombres aptos para interpretar científicamente los fenómenos de nuestra producción y de nuestra riqueza, y que no andarán a la caza de puestos oficiales, ni deprimirán su ciencia por las solicitudes del favor.

La distribución de las casas de estudios superiores que favorecía tan singularmente al litoral, aunque por razones muy claras en el pasado, en su injusticia política afectaba principalmente la población nativa, las sociedades tradicionales y genuinas, las provincias mediterráneas de los confines del norte y oeste de la Nación.

La influencia inmigratoria, tan decisiva y tan favorable para la prosperidad argentina, venía así, por su concentración en las regiones de las universidades, a ser intensificada extraordinariamente porque el espíritu del extranjero tiene que comunicarse a la enseñanza, por el contacto material, por

su acción en el ambiente, por su mayor contribución en la población de las aulas.

En cambio quedaban fuera de sus beneficios y sin influencia en ellas las poblaciones menos renovadas por el aluvión inmigratorio, las que serán mañana las contribuyentes y criaturas, a la vez, de la Universidad de Tucumán.

Y lejos de ello pierden día a día por el monopolio universitario de Buenos Aires, su mejor juventud en la peor forma, de cuerpo y de espíritu, porque las seducciones de la gran ciudad y las tendencias facilitarias de su enseñanza deben ganar el cuerpo y el espíritu.

Se erige, además, en un asiento señalado por la geografía y la historia de la Nación.

Tucumán es, en efecto, el centro de una extensa zona poblada con la cuarta parte de la población total aproximadamente.

Es no solamente un centro topográfico, sino también un centro de atracción natural.

El censo nacional de 1895 señalaba tres regiones del país: como los mayores ganglios de la red demográfica argentina: Buenos Aires, Rosario y Tucumán. La concentración que se realiza en Tucumán, tiene sin embargo un carácter especial y es el de ser, en una comparación incomparablemente superior, de población nativa.

El norte argentino es, también, una unidad histórica y Tucumán su centro.

La universidad tendrá la misión de revelar esa unidad en el pasado para hacer su fuerza y conciencia.

Digo revelar porque ha quedado oscurecida en la vaguedad o unilateridad de la historia oficial.

La división política del norte argentino es un hecho relativamente moderno y en todo momento intervino con acción común en la evolución argentina.

Lo hizo durante la guerra de la independencia: constituyó luego su autonomía el año 20, con Santiago y Catamarca: durante diez años tuvo una dirección política única y fué en su consecuencia a una guerra internacional que solo el norte soportó — con Santa Cruz el año 37;—el año 40 constituyó la liga contra Rosas, y existe entre sus poblaciones un sentimiento indefinido, pero cierto de afinidad, nada extraordinario, sin duda, desde que lo explica la comunidad de la tradición histórica, del medio geográfico, de una estrecha semejanza étnica y de una evolución moral conjunta.

La universidad del norte será un instrumento de equilibrio político, porque está destinada a labrarlo sólidamente, proporcionando los medios más fértiles y eficaces para armonizar los intereses económicos de la nación.

La ciudad universitaria

El norte argentino no es por otra parte un desierto ni Tucumán un villorio: las provincias de Santiago, Salta, Catamarca, Jujuy con Tucumán representan más de un millón de habitantes y la ciudad asiento tiene hoy más de 70.000.

Las ciudades universitarias no son siempre las más populosas ni conviene que lo sean. Ordinariamente, dice Taine refiriéndose a las alemanas, están en una pequeña ciudad: el estudiante no tiene otra sociedad que la de sus camaradas y profesores y la ciudad ejerce sobre él un derecho de vigilancia y policía.

Es además la capital de un estado con 12 habitantes por kilómetro cuadrado y de una vida industrial y agrícola activa e inteligente.

No es indiferente saber que Tucumán tiene una tradición escolar. Hace más de medio siglo Amadeo Jacques, Aimable Baudry, luego Cosson y Grou-

ssac educaron varias generaciones de las que han salido hombres distinguidos por su ilustración y su cultura.

Ha albergado también Tucumán durante diez años una escuela universitaria, desde 1872 a 1881.

Bajo la presidencia de Sarmiento se establecieron aulas de derecho distribuidas en cuatro cursos, pasados los cuales solo se requería un examen final en Córdoba o Buenos Aires.

El año 78 se convirtió, en cierto modo, en un instituto provincial con la denominación de Facultad de jurisprudencia y ciencias políticas.

Como conservaba conexión con la autoridad nacional, el veto del ministro Pizarro el año 81 la hizo desaparecer.

Durante dos años recientes—1907 a 1908—se ha dictado cursos libres bajo los auspicios de la Sociedad Sarmiento, sobre materias diversas y con espíritu universitario. El éxito de esa iniciativa que me tocó organizar, me

reveló la oportunidad de esta fundación.

La prosperidad económica, sensible en esta Provincia desde 1850 ha ayudado a despertar y mantener ese gusto por la cultura.

La Universidad provincial

El señor ministro de instrucción pública, en su reciente discurso en la universidad de Santa Fe, ha concretado acertadamente su política educacional en esta materia en los siguientes términos: «la descentralización universitaria tendrá que ser la obra de las provincias argentinas que al ser reconocidas como estados autónomos han cargado con responsabilidades y se han creado deberes que no les es dado descuidar, sin poner en peligro el crédito y la integridad de su propia autonomía.

«Y los estados argentinos, ha agregado, deben intentar los esfuerzos que reclama el perfeccionamiento de su vida autonómica; fuera de los beneficios di-

rectos que reporten, todo acto de civilización que produzcan, toda inspiración que realicen, toda nueva actitud personal o colectiva que formen, ha de tener siempre su valor y eficacia en todo el territorio de la República».

El carácter provincial de la fundación será una garantía de que han de obtenerse los fines regionales que se persigue y permitirá la transfusión constante del calor y la simpatía del medio hacia este alto y puro hogar.

Ha sido también este el proceso de todas las universidades del país.

La nación vendrá en su ayuda, lo espero, porque los sentimientos e intereses que infantan la fundación son también sentimientos e intereses nacionales y la universidad será un órgano de equilibrio y armonía para ellos, proporcionándolos y correspondiéndolos, para cumplir el voto histórico y constitucional que quiere al país uno y vario al mismo tiempo.

La Universidad como fundación moral
y patriótica

Al proyectar la universidad he entendido considerar otro problema capital de nuestro momento histórico,—el problema moral que plantea nuestra civilización que se desarrolla sin ideales.

La universidad tiene, en efecto, un aspecto moral, porque nada como ella propaga fines superiores para la conducta. Alguien ha dicho con tanta verdad como belleza: es difícil pensar y sentir bajamente cuando se ha vivido todos los años de la juventud en la pureza y el ascetismo del estudio. La sustancia impresionable del espíritu guarda a través de la vida y cualquiera que sea el designio del hombre, el eco armonioso de los ideales supremos: y pudiera comparársela en este sentido a esos caracoles marinos que parecen conservar la primera luz de la aurora y que repiten eternamente la canción de las olas que no volverán a mojarlos.

El ministro Naón, en su discurso que acabo de citar, al definir la univer-

sidad argentina, se expresa en términos que parecen ser una incitación directa a la creación proyectada: la misión de la universidad argentina es hoy, dice, la de concretarse en institutos de estudios superiores, donde quiera que un importante desenvolvimiento económico exteriorice la conveniencia de evitar el desequilibrio siempre funesto que provoca en la vida de los pueblos, el descuido en fomentar los intereses morales.

Era este por otra parte el voto del fundador de la universidad de La Plata.

Es obra de previsión nacional fundar con esas esperanzas morales la Universidad en Tucumán, colocada como estaría, dentro del país, en condiciones singulares para cumplirlas. No ha sufrido al igual del litoral la acción disolvente del cosmopolitismo ni se halla esclavizada por sentimientos tradicionalistas: no es ajena al progreso de las ideas que aquel aporta y conserva sin desmedro el culto de los sentimientos domésticos, sociales y patrióticos, sin-

genésicos del alma argentina. Estaría destinada a cultivar y acendrar esos sentimientos, que son una fuerza de que la nación dispone hoy y que está expuesta a perder mañana. a servir de eximio órgano del programa calurosamente expuesto por Ricardo Rojas y que él llama acertadamente de restauración nacionalista.

Pero el problema moral que afronta no es meramente nacional sino también local.

Ejerce desde el primer momento una acción de atracción y arraigo de los hombres de estudio que son elementos de riqueza y estímulo social, defensas indispensables en una sociedad estrechamente industrial que vulgariza y corrompe los caracteres superiores.

Cuanto vale, en efecto, para las sociedades aún indiferenciadas del interior, la presencia de un elemento de cultura, uno de esos espíritus distinguidos que solo el azar de su vida

desinteresada los detiene y fija en ambientes sin resonancia y sin seducción.

Destruye los pequeños prejuicios que deprime y divide la vida provincial, porque los jóvenes que se reúnen, que viven juntos, con el corazón descubierta como se es a los veinte años, concluyen por ver, dice Liard, todo lo que hay de muerto en las fórmulas que separaron a sus padres y que los dividirían a ellos mismos, y por comprender que por encima de los egoísmos de los partidos y de las escuelas hay otras fórmulas bastante amplias para unir todos los espíritus y todas las voluntades, en un común amor de la verdad y de la patria.

En la inestabilidad de las democracias, que carecen de los puntos fijos de mira como es el respeto a las dinastías o a los viejos fueros en las monarquías, según observaba Montalembert en su «Porvenir Político de Inglaterra», las universidades los reemplazan, desarrollando una fuerza de tradición

y desinterés entre el componerse y recomponerse de las generaciones.

Recursos actuales

Iniciada inmediatamente la universidad contará con los recursos ordinarios de los institutos actuales que suman 200.000 pesos, sin contar con los de los establecimientos especiales de la nación: de enseñanza comercial y agrícola, que habrían de incorporarse también.

Hay que agregar a esta suma el producido de los derechos de matrícula, exámenes y diplomas, en los que se comprenderían todos los que se otorguen en la Provincia.

La Estación Agrícola Experimental se costea con el producido de un impuesto especial establecido para ese fin.

No están incluidos en el total precedente los recursos de la oficina química y laboratorio bacteriológico que conservarían por ahora su autonomía administrativa.

El patrimonio de la universidad sería: el edificio que ocupó el Colegio Nacional de propiedad de la Provincia actualmente: veinticinco hectáreas con edificio, granero, etc., de la Estación Experimental y cuarenta hectáreas en el Parque Centenario.

La escuela de estudios comerciales creada por ley de la Nación podría ser anexada a la Universidad como concluirá por serlo la Quinta Agronómica.

Sin añadir una línea a lo existente está planteada la Universidad.

Con 100.000 pesos del presupuesto se organiza la facultad de química, y queda fijada para siempre la obra de mayores beneficios venturos que sea dado legar por la presente generación, porque está en su propia naturaleza la susceptibilidad de múltiples, indefinidos y crecientes desenvolvimientos.



La nueva Universidad

Conceptos educacionales e históricos
de la fundación (1)

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

SEÑORES DELEGADOS

SEÑORES

La inauguración de la Universidad de Tucumán, como de toda fundación intelectual, es el punto de partida de una evolución indefinida, pero es también la forma final de un proceso.

Supone un pasado, un ambiente social, la conjunción de muchos factores. No habría ella nacido sin ochenta años

(1) Discurso pronunciado en la inauguración de la Universidad, a la que asistieron el Presidente de la Universidad de La Plata, representantes de las Universidades de Buenos Aires y Córdoba, y de las Provincias de Santiago, Salta, Catamarca y Jujuy. (Mayo 1914.)

a sus espaldas de trabajo modesto, tesonero y feliz, que Tucumán ha dedicado a romper la tierra, interrogar sus secretos, formar sus artesanos agrícolas, articular trapiches y realizar el ciclo de la simiente pródiga, el invierno incierto, la maquinaria sabia, y el esfuerzo incesante que ignora todavía su porvenir.

No habría nacido sin veinte y cinco años de paz pública definitiva, de difusión de ideas, de nuevos gustos sociales, de otras costumbres que aquellos y éstas sedimentan y acaudalan.

Y aparecieron así, anticipándola, como elementos que la afinidad confundiría—allí un laboratorio, otro día una escuela superior, más allá un campo de experiencias técnicas, y menos visibles la lámpara que consumen las vigiliass de un sabio, que es nuestro orgullo y nuestro ejemplo, la palabra extraña en boca de un hombre que medita o el anhelo insaciado de un joven más pávido que los demás.

Fra la gestación que se realizaba, impostergradable y secreta, pero progresiva siempre, hasta que la vida se anuncia en las células federadas con el prestigio divino de lo creado.

No es, pues, la Universidad de Tucumán, una improvisación lisonjera ni una ambición presuntuosa. Es una fórmula de progreso natural, una precipitación de elementos vivos y de necesidades ciertas.

Nace como muchas de sus congéneres, como las americanas del Norte, como las últimas inglesas, como las técnicas alemanas, como la reciente francesa de Argelia,—indígena, es decir, no repetición de un molde, sino hija de una sociedad determinada, síntesis de su historia, intérprete de su genio, luz de su conciencia íntima y a la vez ojo abierto dentro de su corazón para escrutarlo y sostenerlo, y llenarlo un día con la armonía simpática que une en la verdad y en la emoción pura to-

dos los hombres al través de la historia y del mundo.

«*Pedes in terra, ad sidera visus*», digamos como divisa de blasón de la nueva Universidad: los pies dentro de la tierra, la cabeza hacia las estrellas.

Si ella surge al amparo del «genius loci», del genio de su suelo, lleva su cabeza hacia las estrellas, afirmando una vocación superior: porque no quiere ser una casa de estudios meramente profesionales y prácticos y porque han de caber en su «currículum» un día futuro pero cierto, «las bellas inutilidades indispensables», que dijera un filósofo.

El estudio de los suelos y de las semillas, de la vida sugestiva y armoniosa de las plantas, monótonas para el transeunte admirables como un cosmos para el observador—darán mañana un sentido profundo y una belleza singular a las letras clásicas ante los ojos deslumbrados de los que desdeñaron el latín. Otro día la gloria maravillosa

de la química se nublará ante los iconistas y los dogmáticos del positivismo cuando vean que queda siempre una sustancia irreductible en el fondo de las teorías. Pero el camino de las ciencias positivas es infinito, su contribución al bienestar y al dominio del hombre sobre la naturaleza cada vez más segura y más honda.

Nace con esa fe la Universidad de Tucumán: es hija de su siglo y viene a servir la misión de su siglo.

Aspira a estudiar las verdades concretas de un suelo ignorado, cooperar a la realización del destino económico de una vasta región argentina, que tiene su nombre en la historia y se llama el Tucumán, a organizar su riqueza, a darle el desenvolvimiento y la estabilidad que el empirismo obstruye.

Hace noventa años, un viajero inglés con la visión experimentada por el espectáculo de muchos pueblos, encontraba en los nuestros los gérmenes de un porvenir maravilloso. Hoy re-

petimos el horóscopo feliz de entonces, pero la nación se ha desenvuelto sin realizarlo.

Bien saben las provincias subtropicales que el progreso que han visto surgir como un don gratuito en sus hermanas vecinas al mar y los grandes ríos, han de conquistarlo ellas con fatiga—pero es necesario también que no olviden que el esfuerzo es el cemento que afirma los grandes sillares, y que Inglaterra y Flandes fueron obras de la paciencia inteligente y que los tesoros de las Indias son hasta ahora solamente el adicato de las conquistas.

No han podido contar para orientar sus fuerzas con el apoyo de la ciencia europea que desconoce su clima y sus productos, y ya que no la investigación irremplazable del terreno propio, han carecido hasta de las sugerencias de investigaciones similares.

El problema existe para el país entero y las crisis agrarias que ha soportado y que hoy lo afligen, muestran la

desorganización técnica del trabajo, la insuficiencia de condiciones naturales óptimas cuando no las disciplina la dirección científica.

El mal es nuestro solamente en la enormidad de la proporción, pues la misma Francia de hoy, lo ha dicho hace pocas semanas el profesor Zolla (1) siente el peso del prejuicio latino que ahuyenta de la tierra y que no concibe al labrador sino como al rústico inclinado sobre el surco, que levanta los ojos de vez en cuando para interrogar a la luna o las constelaciones sobre la lluvia o el buen tiempo.

Tentaremos, pues, hacer lo que no ha sido hecho, y lo que las previsiones han anunciado desde hace tiempo que era necesario hacer.

Obstaban en el país singulares razones para hacerlo.

El desdén hijodalgo por los menesteres materiales y la arrogancia señorial que vuela la capa y «deja escurrir

(1) *Revue des deux Mondes*, 1^{re} avril 1914.

el tiempo como arena entre los dedos», que asumió en el bolgar voluptuoso y parlero la actitud más seductora y selló el blasón más puro del alma española, condenó las tareas de la tierra ínelegantes por definición, porque encorvan la cabeza y aplanan los hombros.

Uno de los viejos privilegios universitarios consistía en desalojar de la vecindad de un alumno los artesanos mecánicos, que podían con el rumor de sus hornallas o el eco de sus golpes, destruir el hilo precioso y sutil de un silogismo.

No fueron simplemente la teología y la dialéctica las que reinaban cuando América se abrió al mundo y que fueron por tanto sus nodrizas, sino una teología y una casuística propias de España, nación de Europa, por su impregnación semítica y su posición a un paso del África arábiga, la más vecina a la locura ascética y la pasión metafísica del Oriente.

Su teología fué la más refinada y su casuística la más implacable y sus frutos la tristeza y el quietismo, es decir las virtudes más estériles para la dirección que la civilización humana debía emprender.

Era el espíritu de España en América San Ignacio de Loyola y no San Francisco de Asís, la figura angelical y sonriente, amante de la alegría simple y de la naturaleza buena, que dora con reflejos de la aurora cristiana su siglo italiano y los demás siglos.

Nacimos, pues, prefiriendo la dialéctica y empenachándonos de silogismos, disputando ardorosamente sobre la existencia del alma de los indios, sobre el valor canónico de los votos de Leonor de Tejeda o de la consagración de fray Bernardino Cárdenas, el obispo del Paraguay, cuya superchería no engañó a la Universidad de Córdoba.

Y así pasaron dos siglos en la languidez complacida de poblaciones perdidas en el desierto.

Un maestro universitario, que fué sobre todo un espíritu ardiente y doloroso de artista, decía hace 20 años, desde el estrado ante el concurso de académicos y doctores: «la Universidad argentina no es una universidad tal que pueda abrazar todos los intereses nacionales, y creo que es llegado el momento que ella lo declare en términos explícitos. Estoy persuadido de que si todas las madres argentinas asistieran a esta fiesta, no habría una sola que no ambicionara el título doctoral para el hijo amado de sus entrañas, y sin embargo si el cielo escuchara la plegaria materna, decretaría la desgracia de los hijos y la ruina de la República.

«No es posible consentir, añadía, que las generaciones selectas de nuestro tiempo extravíen su camino, para llegar oprimidas por la necesidad, a las sórdidas contiendas de la curia, que depravan el carácter, o a enredarse en la enmarañada madeja de la política de al-

dea, sin horizontes y sin ideales, dejando de lado las artes, la industria, el comercio, la verdadera ciencia y las verdaderas letras».

No es, no puede ser, la Universidad de Tucumán, no podría justificar su derecho a la vida si hubiera de repetir la tradición del trivium y del cuadrivium medioevales, en los que los humanistas y los teólogos encerraron los modelos de la sabiduría humana.

Continúa la inspiración de la Universidad de La Plata, que ha abierto las ventanas sobre la naturaleza, conservando y acentuando sin embargo lo más grande de las viejas universidades: la sugestión de la solidaridad de todas las ciencias y la unidad esencial de sus verdades.

Ha comenzado con ella una nueva historia universitaria del país.

Las de Córdoba y Charcas fueron eclesiásticas y la de Buenos Aires, como la de París del siglo XV enseñó

el derecho natural y de gentes, como las ciencias madres del saber jurídico. Pero las instituciones humanas no valen por las ideas que encarnan como por los sentimientos que las inspiran o que despiertan y asocian a su vida.

No juzguéis a la Universidad de Córdoba por las verdades de los libros con que doctoraba—que eran al fin la ciencia de su tiempo—ni por la solemnidad ampulosa de sus hopalandas, ni la sutileza ingeniosa de sus ergotismos, porque fué un refugio y un hogar en la anarquía oscura de la conquista y de la colonia; porque encendió en la inmensidad asiática del virreynato una luz que no era la de la hoguera calchaquí emboscando a Alonso de Rivera ni la de un motín en la propia ciudadela castellana, debelada por la ambición sediciosa de un capitán; porque se nos finja fría, cruel, abstrusa y seca su ciencia que llenó de pasión, de meditación o de inquietud la vida de muchas generaciones que

la gustaron y amaron y que doblaron al fin sus cabezas seguras de sus verdades.

Los refinamientos de la teología y los problemas de la casuística tuvieron el mismo encanto de la novela, con que los modernos satisfacen el deseo turbado e instintivo de los humanos de asistir a los dolores infinitamente diversos a que la vida somete a la conciencia.

Sus doctores de fines del siglo XVIII decoraron la sociedad de su tiempo con la pompa de su sabiduría, y como los legistas de la Edad Media prestaron un eminente servicio práctico, extrayendo de su *Vinnio* o de su *Hinnecio* las fórmulas jurídicas de la revolución.

Fueron sus doctores los que forzaron la primera junta a los diputados de las provincias: Funes, Molina, Olmos de Aguilera—teorizando con textos venerables lo que era el sentimiento de los pueblos interiores.

Fueron nuestros el doctor Laguna, el amigo de Alvear, que desdeñó el gobierno por la soledad ascética de su valle de Tafi; el doctor de las Muñecas que ideó una conspiración de todo el virreynato desde su celda del Cuzco; el doctor Pedro Miguel Aráoz, profesor en Buenos Aires, congresal del 16, que mezclaba a una sabiduría famosa en su tiempo, una malicia llena de gracia y distinción; el doctor Colombres, obispo, gobernante, fundador de industrias y de templos.

A la Córdoba sagrada sucedía Buenos Aires la emancipadora: aquélla era el pasado genético, la raíz de la estirpe, ésta la fórmula de la nueva edad, infantada por el mar que fecunda las riberas de tres continentes. Aquélla era hija de España como Acalá o Salamanca, contemporánea de América, ésta la hermana de la Nación independiente.

Juzgad a la de Buenos Aires, si queréis, no por la enseñanza sabia de

don Diego de Alcorta, don Juan Crisóstomo Lafinur, Vélez, Gutiérrez y Estrada, sino por las ideas que diseminó, prolíficas y errátiles, por la nueva dignidad que creaba en el emporio transoceánico repleto de ganados y ávido de lucros. Se enamoró de Francia y después de la América de Lincoln, dió la inspiración a los congresos, improvisó constituciones, arengó también a los ejércitos,—educada en el cesarismo romano fulminó a los caudillos, que tenían también sus razones, pero con errores, casi siempre elocuentes, con ejemplos clásicos, con rapsodias políglotas, formaron sus doctores el país porque pusieron en ello emoción y entusiasmo, porque les iba el corazón cuando predicaron contra la tiranía o cuando desafiaron la borrasca, vibrando el verbo romántico en la defensa de su Buenos Aires, aunque olvidada, que la ciencia de sus maestros había entregado a las provincias con la boria de doctor a sus hijos, las llaves de la ciudad

Pero el descoronamiento marcó la ascensión. La aldea fué la metrópoli, y de ciudad madre de una nación es hoy el símbolo de una transformación histórica cuyo proceso se inició hace un siglo y cuyo imperio comienza.

Si la Universidad de Tucumán da la espalda al pasado y afirma nuevas orientaciones a su enseñanza, invoca también un título histórico que ratifican tres siglos.

Quiere ser la Universidad del Tucumán, que es una denominación familiar de América.

Es una frontera geográfica porque la montaña viene desde el centro de América y en el Tucumán se allana hacia el naciente y sud. la tierra se desdobla infinitamente en pampa, como hija que es del mar, los torrentes se acaudalan en ríos, y se serenan magestuosamente; el cielo fulgente de los trópicos en adelante se enfría y profundiza: la naturaleza es menos impe-

riosa, más simple el aspecto de las cosas y los seres.

Pero esta frontera geográfica era también una clara y secular frontera histórica. Sobre su montaña se levantó la última «Casa del Sol»—*intihuasí*— testimonio de la colonización del Inca; en ella detuvieron sus correrías homéricas los conquistadores venidos del Pacífico, y fué Diego de Almagro quizá el primer europeo que pisó el suelo hoy argentino; distinta fué su raza original y suya la epopeya calchaquí.

La historia obedeció la naturaleza y durante siglos esta tierra del Tucumán fué la línea de encuentro de dos civilizaciones, el teatro de sus luchas, regazo de su hineneo. Equidistante de dos océanos, defendida de ambos por altas montañas, nació del Pacífico pero fué rodrigada por el Atlántico e integró así el suelo, la raza y el destino de una nacionalidad de compleja estructura, con un incommensurable flar-

co al mar que abre las puertas a las ideas y a los productos, funda los emporios, germina la tolerancia, las artes graciosas y las elegancias de la vida, hace a los hombres fáciles para las novedades, intelectualistas, ambiciosos, progresistas y arriesgados; pero también con desiertos y montañas por donde circulan difícilmente los productos y las ideas, donde la propia lentitud y tristeza de las travesías trasciende en las almas, y son éstas graves, reflexivas, de pereza exterior y con fiebre íntima, de pasiones profundas y de gestos breves, tradicionalistas y filosóficos.

Por eso la revolución que incubaron la seducción de las ideas brillantes de la Francia jacobina y las necesidades de la próspera factoría alumbró junto al mar, pero necesitó consagrarse como voto de una nación, como afirmación de una conciencia social por la voz de hombres de todos los pueblos, en el punto de confluencia de las dos corrientes, de la liberal y cosmopolita

del tutorial y de la indígena, labradora y sedentaria de las «provincias de arriba», y fué así el Congreso de Tucumán, cuya misión más visible es la proclamación de la independencia, pero cuyo sentido más íntimo fué la compenetración efusiva, la concordia solemne en un solo ideal de tendencias y ambiciones afluens, pero recelosas que afirmaban por primera vez su indisoluble eternidad.

Hay, pues, fuerzas históricas y morales bajo cuya acción nace y cuya integridad aspira a conservar y que la nación requiere que se conserve.

Una universidad es ya una fundación moral: el estudio que no mira el problema del día es un ascetismo, pone una pausa entre la aplicación y la meditación, porque no se estudia para saber sino para aprender, según la fórmula de Bacon, y entonces y sólo entonces, surge el hallazgo feliz que redime una esclavitud, puebla un desierto.

to o abre bajo nuestros pies un tesoro ignorado.

Añadid a eso que recoge el aliento de sociedades que no han perdido viejas virtudes sencillas y fuertes: la sobriedad, la continencia digna y grave, la alegría llana y la cordialidad segura, el dominio de sí mismo, un sentido instintivo de la belleza, un culto sin quebranto por la patria.

A la razón fundamental económica y científica, agregamos así un concepto moral y nacionalista; pero no queda completo el pensamiento fundador, porque tiene también una finalidad política.

Busca ser un instrumento de equilibrio en favor de la región norte argentina, señalando rumbos económicos, avivando fuentes de riqueza, reteniendo su juventud, que es el tesoro que pierde todos los días, centuplicando por la irradiación del aula el sentimiento de sus necesidades prácticas y su fe en el porvenir.

Y es sobre todo una finalidad política su transcendencia democrática, en el noble y único deseable significado de democracia.

No busca asegurar la voluntad de la mayoría, sino esclarecer, dar altura y fuerza a la mayoría, para que ella dirija, no por su número, sino por la disciplina inteligente de su espíritu, la destreza y eficacia de sus facultades, la mayor penetración de los fenómenos, la visión exacta de la naturaleza—y así solamente la democracia no será un espejismo o una tiranía sino la nivelación y la armonía de los hombres en el amor y en el trabajo.

EMINENTE SEÑOR GOBERNADOR

Habéis hecho obra de estadista mezclando vuestra consagración y vuestro celo a los cimientos de la obra imperecedera, y señalando a esta sociedad y al país las altas preocupaciones que deben dirigir la acción de los gobernantes.

SEÑORES DELEGADOS:

Nada conforta a la Universidad de Tucumán en las inquietudes laboriosas de sus comienzos, como el aliento de vuestra presencia, que es el anuncio de una solidaridad que el porvenir hará más viva y más fecunda, y de parte de las provincias hermanas y vecinas el reconocimiento de una fraternidad en el pasado que queremos y debemos revivir en su preciosa intensidad originaria.

El señor ministro de Instrucción de la Nación envía un testimonio elocuente de su adhesión y de su auspicio, fiel a la grande tradición argentina que ha hecho de la Nación el impulsor, el protector natural y diligente de la cultura, desde que becara bajo Rivadavia a los jóvenes provincianos, uno de los cuales se llamó Alberdi, hasta que levantara bajo Mitre los colegios nacionales que doctrinaban la nueva te nacionalista redactada en Pavón.

Y no puedo olvidar que entre vosotros está el representante de la Uni-

versidad de Buenos Aires, del alma mater de las generaciones que dirigen la nación y de los hombres que fundamos esta universidad, que es así su hija, aunque para acrecer el patrimonio común, cultive otra heredad y arroje al surco y espere el fruto de otras mieses.

Sea dada a vos, señor presidente de la Universidad de La Plata, la enhorabuena más cordial y más ferviente

ahogando el discípulo la emoción de volverse a ver junto a su maestro en una hora imborrable de su vida,—porque prestáis a su fiesta liminar el prestigio de vuestro espíritu y de vuestro corazón de artista, hombre de gobierno, fundador de Universidad, y lo que es más, maestro en el libro, en la tribuna, en la evocación del pasado y de la leyenda, que es el alma del pasado, como poeta, en el juicio del presente como estadista, en la preparación del porvenir como educador.

Vosotros, jóvenes alumnos, pensad que sois el centro de esta fiesta, porque sois los depositarios de las esperanzas con que nace la Universidad, el espejo en que veremos desarrollarse, como un drama, las previsiones patrióticas que la inspiran, con el corazón alerta y conmovido ante el juego de la escena, porque el héroe del drama es la patria--hasta que llegue la hora ni sombría ni temida, sino sabia y plácida, en que hayan de pasar de nuestras manos a las vuestras la luminaria, que en las panateneas simbolizaban con belleza digna de Grecia, la solidaridad de las generaciones y el culto del ideal.

La Enseñanza vocacional (1)

Me tomo la libertad de escribirle estas líneas al solo fin de felicitarlo por sus proyectos de enseñanza vocacional en las escuelas primarias.

Entiendo que es la primera vez que se proyecta la incorporación de esa enseñanza.

He estado ocupado en este asunto en los últimos tiempos y me he apasionado de él.

El movimiento tiene su origen en Estados Unidos, donde las «consolidated schools» han producido una transformación extraordinaria social y moral, una riqueza económica que los yan-

(1) Carta al Diputado Dr. José Luis Cantillo «propósito de su proyecto de enseñanza vocacional en las escuelas primarias (Octubre 1914).

quees ya han valuado en dólares. No lo digo despectivamente, contagiado por la opinión corriente que los mira como materialistas afanados por el dolar, porque es falsa.

En eso, como en muchas cosas solamente verifican la doble calidad fundamental de su raza: moralista y utilitaria.

Pero Estados Unidos más que Inglaterra o sus congéneres es la que ha ahondado esa clase de instrucción, que ellos llaman «vocational», queriendo significar la enseñanza que desde temprano suscita el desarrollo de las varias aptitudes nacientes del niño, especialmente prácticas.

Para el niño de nuestras escuelas será esa enseñanza una sugestión moralizadora única y una causa de transformación de la familia.

El día en que los niños sepan agricultura por ejemplo: las simples nociones que caben en la escuela elemental—se habrá enriquecido realmente la nación, se habrán alegrado y moralizado innumerables hogares.

Un huerto cabe en la palma de la mano y es susceptible de reducir en un tanto por ciento variable, pero cierto, los presupuestos familiares, particularmente en la campaña donde la escuela enseñará a hacer la granja: la parcela del huerto frutal, de las legumbres, la de la vaca, la del forraje.

Y aquí el programa se vincula a la economía doméstica, de que también habla su programa. El día en que las mujeres hagan su queso, su leche, su alimento inteligente y económicamente, no habrá hecho el país cosecha igual.

Son puramente cuantitativas y bárbaras las cosechas actuales saliendo como salen de las manos de hombres trashumantes, que viven en una choza, bajo la sombra de un paraíso, con el trigo hasta la puerta, sin amor por la tierra, sin interés por el porvenir de esa tierra, es decir pésimos ciudadanos, candidatos lógicos a anarquistas agrarios.

A pesar de muy vivos descos y de estímulos sinceros, pero desencaminados, no podemos arraigar inmigrantes. El censo es una decepción y una verificación de nuestra política.

Hay un medio de duplicar la población argentina y consiste en hacer que la mujer, además de consumidora sea también una productora. No deseo que salga a la calle, ni aspiro para ella la intervención en la fábrica o en la empresa comercial, pero la preparación de la mujer para hacer la granja doméstica, sustenta la casa y a un tiempo fortalece la familia y la levanta a la altura de amigo del hombre, sin perder feminidad ni comprometer en andanzas su recato esencial.

Vd. sabe que la desorganización de nuestra agricultura es primitiva. Pues bien, su proyecto señala también un camino para prepararla: la enseñanza agrícola.

Mientras el hombre del campo no sea informado de cómo se planta, qué

ha de plantarse, cómo ha de cultivarse y cómo ha de tratar el árbol o la planta para aprovecharla mejor, no es posible que se considere sólidamente constituida la agricultura argentina.

Pero tiene una faz más importante, políticamente, el asunto y es la de su relación con la urbanización.

Ese fenómeno moderno tan general y tan grave que los Estados Unidos ha conjurado, tiene en esta enseñanza su medio de prevención.

Para el ignaro en esas tareas prácticas, ciego ante la naturaleza, la permanencia en el campo es insostenible.

Es necesario que sienta placer y estímulos para vivir en la campaña.

Es claro que la escuela organizada con nuevos orientes no bastará, pero puede ayudar considerablemente en la tarea.

Se necesita una escuela bien dotada, de edificio, de campo de juegos, de salón de reuniones; pero la sola im-

plantación de su programa será el comenzar del camino.

La enseñanza libresca actual ahuyenta del campo y hace buscar las satisfacciones vanidosas de la ciudad, iluminada, nerviosa, afiebrada.

En Tucumán la tarea está comenzada. La universidad se empeña en colaborar en la acción, dando los enseñantes que se adiestran bajo la dirección de maestros extranjeros unos y argentinos otros, inteligentes y empeñosos. El Consejo de Educación ha establecido la enseñanza agrícola en las escuelas primarias.

En la sección pedagógica de la universidad, prepararemos maestros de agricultura, economía doméstica y trabajo manual que sirvan las escuelas primarias.

Esto demuestra un carácter de nuestra universidad que no ha sido definido, induciendo en error respecto de su fin y de su orientación.

— Sin perder su condición superior— que bastarían para acreditarla las investigaciones originales en su estación experimental y sus laboratorios— se pone en frente de la sociedad entera, alcanza todo el sistema escolar y aspira a sugerir ideas prácticas y propiciar ventajas morales y materiales aún a los que han pasado la edad escolar o no han llegado nunca a ella.

Hemos tenido la suerte de contar con Mr. Willet Hays, uno de los leaders de la «vocational education» en los Estados Unidos, que acaba de regresar a su país.

Pero es necesario no perder tiempo.

Debe Vd. hacer adoptar de inmediato, en parte, su programa por el Consejo de educación, en la cerridumbre que puede comenzar con ello un momento muy feliz en la evolución del sistema escolar.

He abusado demasiado del derecho de escribir para recordarle —lo que sería de justicia— los antecedentes argentinos de la idea, desde Alberdi que la

preconizó, de Magnasco que no tuvo suerte para aplicarla, hasta Naón que fundó las «escuelas profesionales», que si no se atienden debidamente concluirán también por enseñar economía doméstica literaria (entre paréntesis, no sé por qué se llaman «escuelas profesionales» a estas que precisamente son las que no enseñan ninguna profesión).

Es claro que la base de la reforma, como en todo asunto educacional, es el maestro.

Fuera del maestro no hay problema educacional.

Y hasta ahora es una vergüenza, una lacra de nuestra civilización lo seguimos resolviendo de una manera... con favoritos de caudillejos, con lacayos, con fracasados, con corrompidos.

La Universidad de Tucumán como obra social (1)

SEÑOR GOBERNADOR

SEÑORES PROFESORES,

SEÑORES:

Hemos comenzado a ponernos de acuerdo sobre los fines de la Universidad de Tucumán, pero pareció tan extraño su nombre en relación a su alcance que es necesario conversar todavía sobre ello.

He creído que era esta la oportunidad de hacerlo, en este momento en que la Universidad presenta su «mensaje» a la opinión y en el que, al comenzar una nueva jornada, nos reunimos directores y discípulos, como en

(1) Discurso de apertura de cursos de 1915

una ratificación de compromiso, para repetirnos el plan que perseguíamos, los estímulos y los votos que nos mueven y reconocer la ruta por la que hemos de caminar.

Las prevenciones acerca del nombre pomposo de Universidad están desvanecidas. Fueron justificadas porque no era familiar al medio la denominación aplicada al contenido, pero no podía ser revolucionaria porque respondía a un concepto conocido en muchos países.

Entre esos antecedentes extranjeros señalo como los más próximos los de Estados Unidos, de cuyas universidades ha dicho un miembro distinguido de la de Pensilvania, amigo de nuestro país, que la gloria mayor de su historia es la de haberse puesto en contacto directo y constante con las variables necesidades de la vida nacional.

Caracterizando nuestra enseñanza superior, acaba de decir uno de los directores de la educación, el Dr. Ernesto

Nelson: «La Universidad argentina es poco más que un instituto de cultura intelectual y por esto influye menos de lo que podría en la vida de la nación; no existen en nuestro mecanismo universitario instituciones formadoras del carácter de la juventud, educadoras de la acción, de los instintos mismos del individuo; en este sentido, la futura Universidad de Tucumán podría ser el primer grano de levadura que hiciera fermentar con aspiraciones nuevas la masa social argentina, preparada, sin duda, para ser convencida mediante algún espectáculo evidente y tangible, de que la educación de un pueblo es algo más que idea, libros y conocimientos; que es una actitud espiritual frente a los hechos de la vida, un sentimiento, una disposición altruista de la voluntad, un amansamiento de la bestia trágica, que sabe, a ratos, poner todo el material de su cultura al servicio de una barbarie rediviva».

Son las palabras que mejor han comprendido nuestro pensamiento y nuestra obra.

Es por eso nuestra institución fundamental la Facultad de Agricultura y de Química, substratum de un futuro gran edificio—es la fundamental porque es la que mejor puede traducir el espíritu de nuestra Universidad en el sentido de ser, no un establecimiento educacional más abierto en el país, sino una fundación social, que se correlaciona con un estado de la sociedad, que aspira a un mejoramiento social extenso y supone un sistema de transformaciones sociales.

Corresponde a un estado social porque nace en una región con vocación industrial. Aprovechando la situación actual aspira a vigorizar, vitalizar el trabajo industrial, dándole nuevos horizontes, mayor fecundidad, fundando las clases rurales felices y fuertes, que son el nervio sano de las democracias, difundiendo un bienestar ordenado a

inteligente, costumbres sencillas, ideales enérgicos.

Exige condiciones sociales para prosperar, porque solamente se la concibe como parte de un sistema de reformas sociales, de una política agraria que facilite y asegure la granja, de una política sanitaria que disminuya la mortalidad y morbilidad de las campañas, de una política escolar que suprima la escuela en el rancho y la establezca en un hermoso y amplio edificio; de una política, en fin, que suprima la necesidad de que quien habite en el campo haya de renunciar a las ventajas primarias de la civilización.

El urbanismo, que es un mal universal, es también una enfermedad argentina. ¿Cuál es nuestro espectáculo? La deserción del trabajador de su puesto junto al surco para correr a la ciudad a engrosar la plebe burocrática populante, porque se ha acumulado en las urbes todas las ventajas materiales y dejado la campaña inhospitatoria y hostil.

Me es muy satisfactorio reconocer que es armónico el pensamiento de gobierno que ha fundado esta Universidad y tendido su vista por los campos « interesándose por establecer la colonia y la granja, abrir nuevos horizontes agrícolas, y velado por la salud de sus habitantes.

La ciudad-civilización y la campaña barbarie, fueron los términos con que Sarmiento definió la historia y la formación argentinas. De manera que miramos el fondo de los fenómenos cuando aspiramos a transformar la campaña.

Será una gran política la que remedie el urbanismo en la nación, organizando la propiedad rural sólidamente, adiestrando técnica y prácticamente al granjero, socializando sus moradores, creando estímulos para la vida moral en la campaña, radicando un ambiente de seguridad y alegría en la tierra donde hasta ahora reinaba un torbo co-

misario, un latifundio yermo y el lampeo de un cuchillo.

Yo no sé como podemos sentirnos seguros de ningún progreso político anterior a esa evolución, la única capaz de producir la libertad interior del elector.

¡Pero como ha de ser Universidad si no diploma doctores ni enseña humanidades!—fué la exclamación que acogió nuestra aparición.

La respuesta nos pareció fácil y para satisfacción nuestra fué dada por tan alta autoridad como el Presidente de la Universidad de La Plata.

La nación no ha tenido aún capacidad para fundar un instituto de alta cultura literaria y hacerlo aquí o en cualquier otro punto de su territorio, habría sido solamente una agravación de la afligente pedantería que todavía se cultiva.

Nuestra tendencia hereditaria nos inclina al culto del intelectualismo puro, admiramos las ideas, nos seduce-

violentamente la forma; nos gloriamos del brillo del espíritu.

Es así que nuestra enseñanza ha sido constantemente literaria y nuestras universidades solemnemente doctorales.

Llevamos tiempo ya, es verdad, en rectificar la tendencia, pero la tarea es muy grande y sus frutos hasta el presente escasos.

La enseñanza secundaria del país no es tal. Hay una prueba concluyente de que no tiene la confianza de la sociedad y de que ella es insuficiente como tal enseñanza: y es el hecho de que sólo la siguen los que van a las universidades, es decir que no es la enseñanza general que se busca solamente para saber y adiestrarse para la vida, sino un simple paso forzoso para las carreras liberales.

En los países modelos, la cuarta o quinta parte de su población escolar secundaria solamente va a las Universidades, porque la demás ha buscado

en el Colegio o en el Liceo la preparación general que abre los caminos prácticos de la vida.

De modo que el escolar argentino busca el diploma no el aprendizaje, es decir busca un valor convencional y no una capacidad efectiva.

A este respecto nuestra enseñanza agrícola y científica son muy elocuentes.

El agrónomo o el ingeniero, en la mayoría de los casos, no va al campo o a la fábrica, o al ferrocarril a proyectar, a erigir, a fundar una explotación industrial, sino a una oficina a complicar el mecanismo administrativo, a dar informes teóricos o a asesorar a un ministro de Estado.

Tucumán y Salta con ochenta años de vida agrícola e industrial evolucionada han seguido produciendo abogados y médicos.

Nosotros esperamos poder crear capacidades y no diplomados, educar agricultores para que lo sigan siendo.

La falla de nuestro sistema escolar no ha sido ni el método, ni el programa, sino el profesorado, como que en él se resumen todos los problemas, y podemos hoy repetir, 30 años después de pronunciadas, las palabras de Groussac en un Congreso pedagógico con relación al profesorado secundario: es la playa hospitalaria donde levantan su tienda de un día los náufragos de la fortuna.

Es necesario rehacer el camino, pues. La Nación ha fundado en los últimos años escuelas industriales, de comercio, técnicas de mujeres. Estas fundaciones marcan una nueva época en nuestra historia educacional. Los métodos han sido reformados y esperamos que se produzca una renovación fundamental en la enseñanza: el profesorado capaz de realizarlo inteligentemente será todavía el problema por largos años.

La tendencia burocrática que se ha considerado la enfermedad de la Amé-

rica latina ha penetrado la enseñanza, porque el profesor busca un empleo más o menos transitorio y el alumno piensa en ser mañana competidor de su profesor.

Las nuevas enseñanzas implantadas en el país y la que hemos fundado en Tucumán, decía, pueden conducirnos por el recto camino y permitimos colmar una grande laguna en el desempeño de la función cultural del Estado.

Es por ellas que hay que comenzar para poder lograr mañana como fruto maduro, preciso de jugo, de carne y semilla, la alta cultura. La contemplación y solución de problemas sociales y económicos han de precederle necesariamente.

La Universidad fué anterior a la Edad Moderna, la enseñanza secundaria fué contemporánea de la aparición del tercer Estado, la Universidad abierta es el órgano de una democracia feliz que no nivela en la vulgaridad sino

en la felicidad, en la sabiduría, es decir en la sencillez y en la serenidad.

La enseñanza fué de excepción, aristocrática y cerrada.

La Universidad moderna tiende a alcanzar al mayor número con sus beneficios: ha creado la extensión universitaria, característica de su nuevo espíritu: educa al adulto y la mujer.

Nos proponemos este año realizar la extensión agrícola: irá el profesor a la campaña, a la propia casa del campesino y sobre la tierra entristecida por la rutina, echará una semilla que germine y frute ese mismo año. Formará parte de ella el servicio permanente de información y la instrucción por correspondencia.

El Sr. Ministro de Agricultura de la Nación ha comprendido el alcance extraordinario de nuestro empeño y ha ofrecido su grande apoyo.

Son dos, pues, las características del movimiento: primero su índole difusiva, social, democrática y segundo el pro-

ceñimiento: experimental y práctico, la naturaleza y la observación, el trabajo personal reemplazando el libro.

De estas características se desprenden sus fines: la creación de aptitudes que han de aplicarse a la producción y la economía social y la preferencia de la educación de la voluntad a la de la inteligencia, es decir su fin pragmático.

Tiende así a robustecer, a enriquecer, a moralizar, a disciplinar.

Es necesario que un pueblo sea inteligentemente rico, enérgico y eugénico, como se dice ahora, para que una real y serena cultura intelectual le sea concedida: nada vale una concepción maravillosa sin las alas de un sentimiento y el cimiento de una voluntad. La actividad artística y la pura cultura suponen un reposo asegurado por la grandeza material.

Millares de tejedores y de hábiles comerciantes de Flandes, precedieron a las telas de los Van Dyck y el rena-

cimiento italiano no lo fundaron los manuscritos griegos ni la sabiduría de los Bruneto Latino sino varios siglos de traficar, de navegar, que hicieron de Italia el beneficiario y la metrópoli del comercio del mundo.

El cultivo de la inteligencia sin la organización de la voluntad crea personal y socialmente situaciones brillantes pero frágiles. o para hablar más sencillamente, no conduce a la felicidad y entiendo que de esto se trata.

Una voluntad enérgicamente dispuesta, una acción perseverante y orientada por sanos ideales, es la madre de la felicidad. Tal es el sentido de la frase de Lord Bacon: la propia mano del hombre es el molde de su fortuna: mira honda y atentamente y la veréis, porque aunque ciega, no es invisible.

La enseñanza de la agricultura, la preparación técnica del labrador y del granjero es, me parece, el primer paso en este camino, porque es la que puede aprovecharse por el mayor número, por-

que es la que existe en menor proporción, porque se dirige a conservar una más profunda resistencia; porque la tierra es la madre de todas las industrias humanas—la fábrica elabora el producto, el comercio lo valoriza transportándolo, pero debemos comenzar por tenerlo, y el producto argentino es hoy inseguro, ocasional, de mala calidad, casi un don gratuito de la naturaleza.

Agricultura no es una industria, es una vida, decía Peter Shields en la Universidad de California el año pasado: significa alimentos, vestidos y techo, las cosas primarias que van a raíz de la vida y proporcionan la base de todas nuestras instituciones, preconiza la simplicidad, medida de todas las cosas permanentes; la vida puede ser muy fina y muy alta pero debe permanecer natural para ser fuerte;—es un reproche permanente a la frivolidad, a la artificialidad, a la pereza, y proporciona, por fin, un antídoto para la dependencia de los subordinados y la arrogancia

de los afortunados: pudo agregar un antídoto de la tristeza, de la tristeza señoreada de nuestras poblaciones, y que según la frase de Amiano Marcellino es hermana de la duda y de la cólera,—también de la voluptuosidad: las posiciones espirituales más estériles y dolorosas.

La significación de los trabajos técnicos en agricultura tienen en Tucumán ya una experiencia elocuente, que sirve para medir las posibilidades de que es susceptible: 75 000 surcos de nuevas variedades de cañas experimentadas reemplazarán en 4 o 5 años más todas las antiguas variedades. La transformación significará, tal vez, la disminución del costo de la materia prima del azúcar a la mitad, y en consecuencia la seguridad de una vida expuesta hasta hoy a riesgos decisivos.

Son muchas, pues, las esperanzas que fundamos en la Estación Experimental Agrícola, que es el cimiento de la Universidad. Esperamos que es-

te año sus hombres dirigentes se incorporarán a nuestra acción y alcanzarán a dar a la propia la divulgación indispensable.

Contaremos con la colaboración del laboratorio de bacteriología, no ya solamente en la enseñanza, sino en la investigación y control de las condiciones sanitarias del medio: hoy se dispone a publicar el fruto de sus trabajos anteriores hasta ahora desconocidos.

Confío en que no consideraréis mis palabras de preocupación por los fenómenos económicos y materiales como desdeñosas de las puramente intelectuales, tan caras a nuestro espíritu latino. He sentido también yo hondamente el encanto de historiadores y poetas antiguos y modernos, bajo cuyo beleño he visto crecer en altura y ponderación el mío propio y descorrerse las horas más cálidas de mi vida interior, que acaricia como su mayor ilusión dejar algún día un libro que evo-

que sucesos y almas pasadas y oscuras, pero como observadores de nuestro tiempo y amantes de nuestro país hemos creído que esta fundación surge genuinamente de la más grande necesidad y se dirige al mayor bien de la sociedad.

Además, en nuestro plan entraban como tareas inmediatas la investigación histórica y la extensión universitaria, y ambas se han cumplido, con la colaboración inicial, eficaz y decidida del Poder Ejecutivo;—ha aparecido el primer libro, el más documentado y cabal que conozca la bibliografía sobre los orígenes de la conquista y colonización del Tucumán, y la extensión universitaria, contó con maestros de la enseñanza de la ciencia política y de las letras como Duclout, José N. Matienzo, R. Rojas, que reemplazarán este año, desde luego don Leopoldo Lugones, poeta y filósofo extraordinario, don Juan A. García iniciador de la más fecunda y renovadora enseñanza en la

Escuela de Derecho de Buenos Aires, y el doctor Aráoz Alfaro, sabio y filántropo.

El Museo histórico y de productos naturales, una otra sección de la Universidad, ha sido consagrado por sanción legislativa que ha mirado nuestro instituto con la simpatía que creemos merecer de parte de los poderes del Estado.

Por fin esta Escuela Pedagógica, donde nos ha sido dado comenzar la aplicación de las ideas esbozadas y esperamos extenderlas y radicarlas en lo sucesivo lenta pero orgánicamente.

La enseñanza vocacional no es extraña a una escuela normal; la introducción de la economía doméstica, del trabajo manual, encaminado al aprovechamiento de materias primas de la región, de la puericultura, de agricultura, harán menos especialista pero más amplia y más útil la capacidad del maestro.—Nos permitirá influir en la enseñanza primaria, y responder a sus exi-

gencias nuevas, como un trabajo paralelo y concorde con el nuestro.

Educado en esa disciplina el maestro estará más habilitado para transformar los métodos librescos, y sustituirlos por los objetivos y prácticos que enseñan a descubrir en la naturaleza la fuente de los conocimientos.

Podrá, pues, llevar a la escuela, a su turno, la enseñanza vocacional, e incorporarla desde los primeros años, especialmente con la agricultura y trabajo manual, desarrollando en el niño lo que vale más que todas las nociones concretas: la destreza de los sentidos y el hábito de la observación exacta.

Esa enseñanza que pudiera creerse inimaginativa y utilitaria, es sin embargo la que aviva más intensamente la facultad inventiva y el sentido estético, porque la naturaleza complicada y aparentemente caprichosa sugiere la posibilidad de las relaciones más inesperadas entre los fenómenos, que es

la invención misma, y es además, fuera de toda duda, la maestra eterna y única del sentimiento estético.

La duración de cuatro años de los estudios, la introducción de esas nuevas enseñanzas, y sobre todo la implantación de nuevos métodos en lenguaje —el trabajo exclusivo sobre los modelos del habla española para que deje de ser una logomaquia,— en historia, la relación sencilla y orgánica de sucesos, en física la experimentación constante, el uso de la fotografía, del herbario, del trabajo práctico sobre el terreno, del cuadro bello y no del odioso esquema, la autonomía disciplinaria de la dirección, el destierro de la fatiga nemónica y del trabajo material excesivo y estéril, el control de la Escuela por ella misma, el régimen de las becas extraño a toda intervención burocrática, el ambiente de sencillez que la enseñanza vocacional difunde por sí misma, harán de la Escuela Pedagógica un hogar de trabajo, de ale-

gría, donde el espíritu no pierda los resortes elásticos de la iniciativa y donde la disciplina no sea una imposición magistral, sino la medida necesaria del esfuerzo combinado de quienes se mueven y agitan bajo la influencia de una de las pasiones más grandes que pueden alimentar la vida: la formación del carácter y del corazón de los niños.

Tal es la función que estáis llamadas a llenar en adelante, señoritas maestras, y mientras os despedimos, reparad una otra vez que más que ilustración necesitáis fe y amor, que más que tarea iréis a cumplir una misión, que más que cerebros se os entrega corazones e instintos— que la naturaleza es el libro mayor, que la nación necesita hombres sanos, alegres y generosos, y mujeres buenas, seguras de sí mismas y de su casa, obreras también de la grandeza moral y material a que aspiramos— y que todo ello será la obra de vuestra Escuela, su simple reflejo.

El intelectualismo y los ideales morales en la enseñanza (1)

Celebro con júbilo la idea de esta reunión, que pertenece al Centro de Estudiantes de la Universidad, porque revela un sentimiento lleno de promesas y consecuencias.

Significa solidaridad de directores; profesores y alumnos, significa solidaridad de las diversas escuelas—la vocación al concierto, a la unidad, de quienes persiguen, por diversos caminos, el bien que la Universidad ha planteado. Es en definitiva esta reunión, la verdadera asamblea universitaria.

Y la preside, para completarla, con derecho genuino, acompañado de sus

(1) Discurso pronunciado en el Centro de Estudiantes Universitarios en el primer aniversario de la Universidad (Mayo 1915).

secretarios de Estado, el gobernador que la fundó y que la sostiene.

Esta reunión, señores, es una nueva infracción nuestra a la práctica de las universidades burocráticas y una nueva confirmación de los caracteres que hemos afirmado para la nuestra.

Buscamos, hemos dicho, crear estímulos y capacidades efectivas, no diplomados empenachados de teorías,—hacer obra social, concordando la enseñanza con las aspiraciones, necesidades y la conveniencia de todo orden de nuestro medio y de nuestro tiempo, fortificando ideales de conducta y de acción, y no desarrollando vocaciones puramente intelectuales, solitarias, y, por lo mismo, estériles para la sociedad y para el mismo educando.

Estos conceptos responden no a una simple opinión ocasional, ni siquiera a una escuela en pedagogía, sino a una dirección filosófica fundamental, que podríais referir a épocas anteriores al

Cristo, pero que éste ha fundado e ilumina por los siglos.

Vengo repitiendo delante de vosotros y de mis conciudadanos, porque la considero fuente de salud, la idea de que el cultivo puro de la inteligencia es, para los directores, una tarea insuficiente, y para los hombres un extravío del camino que busca instintivamente por mandato de su propia naturaleza.

El intelectualismo es una de las causas de esta inquietud, de esta congestión inmensa y ahogada que era hasta hace siete meses el signo y el patrimonio de nuestro siglo.

El intelectualismo despierta ambiciones impotentes que encienden e irritan las pasiones y que impiden al espíritu aplacarse en los manantiales clásicos en que otras edades pacificaron la sed inagotable del ser: el amor a la patria, el culto del arte, la contemplación del infinito.

Cuando hablo de intelectualismo no quiero referirme por cierto al intelectua-

lismo individual, a ese orgullo ardiente y glorioso de la emoción estética que devora la vigilia y absorbe la vida del artista o del pensador, sino al del proletariado intelectual que es fruto del proletariado moral, que se caracteriza por el fanatismo de la inteligencia y de sus creaciones, se ufana de una ciencia a medias y se define por un desprecio conjunto por la acción, la naturaleza y la vida que daban a Goethe la interpretación última del «verbo» en el monólogo de Fausto.

En el libro de Goethe, lee Fausto el Nuevo testamento. «Al principio era el verbo». Me es imposible, dice, traducir bien esta palabra: el verbo.

Es menester que traduzca de otra manera. ¿Será el espíritu que crea y conserva todo? Debería decirse entonces: «en un principio existía la fuerza».

No sé qué me dice que no debo contentarme con tal sentido. El espíritu me alumbra ya, la inspiración descende

a mi alma, ya escribo consolado: «en un principio existía la acción».

Nuestra tradición histórica crea motivos mayores y más graves de inquietud y fija el deber imperioso de los educadores.

Somos, en efecto, un país con la herencia de varios siglos sin ideales: la conquista fué «una vasta empresa comercial»: no la animaba sino la fiebre homérica de encontrar las islas de oro que se ocultaban siempre, pero cuya existencia se afirmaba todos los días en el ánimo del conquistador fanático y barbarizado.

¡ Pasado el medio siglo de heroísmo de la conquista el colono trajo la codicia metódica del funcionario.

Se asentó, entonces, en América el espíritu escolástico que llenará la vida colonial con las disputas vanas, de audiencias y cabildos, las mentiras de las memorias de virreyes, la declaración de las Cédulas Reales, el artificio de todo el régimen que se man-

tenía como una caparazón rígida sobre el cuerpo mórbido y cálido de la nueva sociedad, que crecía a su despecho.

La familia nació sin amor entre el español y la india, en la que el padre reinaba tan despóticamente como sobre él, el lejano monarca aunque se llamara Carlos II, por medio de privados y secretarios que sisaban abundantemente en el oro de América.

El hijo fué siempre un incapaz sin iniciativa y sin derecho. El viejo espíritu se prolonga al través de siglos cogiendo la independencia de carácter y el ánimo de empresa y de riesgo, que en todas las latitudes del globo ha construido enérgicamente el hogar inglés—idealista y gallardo, enérgico y práctico a la vez.

Nuestro espíritu rezuma por todas partes esa vieja herencia: así nuestra educación, ariborrada de gramáticas y de fórmulas, de sistemas hechos y falsificaciones clásicas.

De ahí, de ese pasado, ha surgido un país en que el funcionarismo es un ideal y en el que la politiquería da gloria.

En el estudio comparativo de las dos grandes colonizaciones de América —la inglesa en Estados Unidos y la española en nuestra América latina— creo ver como el rasgo diferencial por excelencia entre ellas, la presencia de una categoría de ideal en el seno de la formación originaria de la gran nación del norte.—Estados Unidos ha sido siempre un país profundamente religioso y ese sentimiento hizo de contra peso al desenvolvimiento desmesurado de la vida económica, a la áspera lucha por la conquista del dinero, que habrían ahogado de otra manera el alma social.

De ahí el espíritu religioso que todos comprueban en la América del Norte: Tocqueville lo señalaba en 1835, Paul Adam en 1903 anota la fuerza del ideal teísta, H. Bary afirma que la

unidad moral de la nación americana es una unidad religiosa.

He ahí, pues, una fuerza espiritual que los peregrinos puritanos de Pensilvania comunicaron a la nación que ha salido de ellos, que ha penetrado toda su historia y que explica la grandeza de un país que sustenta su incommensurable riqueza material sobre un idealismo profundo y superior. De ahí el contraste más fundamental con la colonización americana del sud, organizada sin altos objetivos sociales.

Desde hace un siglo el país trabaja por dárseles a sí mismo.

Entre las nuevas orientaciones que conviene imprimir al alma nacional no ha de ser secundaria la de traerla a la naturaleza y la acción. Hemos vivido alejados de ellas por el despotismo de varios siglos, por la imitación constante que ha presidido la organización institucional, que ha impedido conocernos hasta el presente a nosotros mismos.

Id, jóvenes, a la naturaleza y a la acción; a la acción que asolea el rostro, enhesta la frente, da abstinencia y fortaleza, tolerancia y benignidad, serenidad y alegría, que combate el afligente espíritu de disputa, frío y cruel, como que confunde las palabras con los corazones.

No digáis que desdeño las ideas, que blasfemo de los libros,—no; quiero decirlos solamente lo que los hace mejores, lo que solamente pueden darnos y lo que solamente debemos buscar en ellos.

Los libros no dan la sabiduría, ellos sólo no aplacarán jamás la ansiedad humana. Los mejores libros no se han formado leyendo otros libros, sino mezclándose a la acción, viviendo intensamente, aprendiendo en el trabajo y en el dolor, en la abnegación y en el desinterés.

No nos creamos, pues, bastados para la vida o para la creación artística como para la fecundidad científica por el sólo auxilio de los libros. Se me

figura el espíritu como los ríos: no depende la vitalidad de éstos de los afluentes, caudalosos hoy, secos tal vez mañana, sino de la extensión de su cuenca, que compensa con el número las variaciones de los afluentes. Aumentemos los afluentes, dilatemos su cuenca.

Que no sean los nuestros como los torrentes de los ríos de nuestras montañas, magníficos y desbordantes en la estación de las lluvias y que dejan sus alveos vacíos en el resto del año, como enormes heridas en la tierra, sino como los otros, que tienen sus aguas de los deshielos de las cumbres más altas, más regulares y más permanentes en su régimen, que han hecho sin estrépito una peregrinación educativa, porque conocen la desolación luminosa de las nieves, la fatiga de las largas rutas accidentadas y han concluido por mezclarse con el sudor del labrador en el recinto pequeño y cerrado de su huerto.

La observación de la vida, y no las sugerencias de los libros, engendró la teoría de la conservación de la energía: Bacon ideó la base científica de todas las industrias del frío, viendo de paso en la campaña inglesa el cuerpo-cito de un pájaro entre la nieve; usos antiguos de horticultores y criadores enseñaron a Darwin su sistema de la selección natural y la práctica de la inoculación ha inspirado las teorías microbianas renovadoras de la medicina.

Nuestras grandes páginas históricas son testimonios del valor de la acción: la Declaración de Mayo y el Congreso de Julio fueron acción más que pensamiento, abnegación y no abstracción filosófica --fueron ambos y sus secuencias calor, valor, empeño, sacrificio, muerte y no disquisiciones, ni disputas ni academias ni retóricas ni antología, sino discusión acalorada de armas bajo el sol sobre los campos, altercados de los grupos bisoños por los caminos polvorientos e interminables, academias de

pasiones nobles y púgiles en el corazón de los hombres, retórica de abnegaciones mudas y de desafío a la muerte en medio de las sonrisas de la vida, antología de ofrendas íntimas—la floración roja—la ofrenda del caudal, del hijo, de la vida al ideal de la revolución.

Señores: Por la prosperidad del Centro de Estudiantes de la Universidad de Tucumán, porque él sea una porción de su organismo, con funciones también educativas, concurrentes con las de las escuelas oficiales que la forman; por la solidaridad de todos los hombres que tenemos dentro de ella un sitio, cualquiera que sea; por la difusión de este ideal de solidaridad dentro y fuera de la Provincia.

Por la Patria, por la Patria nuestra—que es el resumen práctico y el símbolo histórico de la solidaridad moral y material de los argentinos.

Escuelas normales rurales (1)

La denominación de rural tiene en nuestra legislación escolar un sentido puramente burocrático.

La escuela normal rural no es sino la misma escuela normal, con un año menos de estudios: es, en otros términos, una escuela normal en ciernes. Al poco tiempo de creada se convierte en tal.

La «rural» funciona con los tres primeros años de la «normal».

La escuela primaria llamada rural en los programas es la misma escuela elemental: funciona bajo el programa

(1) Solicitud presentada por la Universidad al H. Congreso, pidiendo que una de las escuelas normales de cada provincia se convierta en escuela para la preparación de maestros rurales.

de los tres primeros grados de los cuatro que componen la escuela elemental.

Este origen fiscal de la denominación de las instituciones es frecuente en el país.

Resulta, pues, claramente, que no hay tales escuelas rurales, como concepto educacional diverso del de las escuelas urbanas.

El problema de la escuela rural representa una proporción muy considerable del problema educacional entero. Desde luego abarca todas las de la ley Láinez.

Y es problema importante, porque la escuela rural tiene fines propios, que es urgente llenar.

El programa de las escuelas ha sido concebido desde el punto de vista urbano, si pudiera decirse magistral o doctoral, que domina todo el sistema educacional. Supone que el niño no va a continuar viviendo en el campo, lo que es contrario al hecho.

Además, y esto es talvez lo peor, crea en el niño un motivo, un estímulo o una inquietud que lo lleva a abandonar el campo o a permanecer en él, contrariado o pasivo por incomprensión de sus ventajas y de sus fenómenos.

Así se observa que el letrado de la escuela de 4^o a 6^o grado en la campaña, no es, en general, el mejor vecino, ni el más progresista de la localidad.

La escuela primaria de tipo uniforme es, pues, un estímulo del urbanismo y una causa de empobrecimiento de las campañas.

No hay actualmente en el país un solo instituto que prepare maestros rurales. Pudiera citarse como excepción los esfuerzos de Entre Ríos y alguno otro aislado.

Lo que pasa actualmente con la escuela de campaña es lo más expresivo que pueda imaginarse.

El maestro considera un castigo ser enviado a una escuela de campaña

y eso por tres razones: 1º porque está generalmente pagado con sueldo inferior al del maestro en la ciudad; 2º porque la vida es monótona en el campo, y las escuelas sucias, pequeñas, abandonadas; 3º porque no tiene simpatía por el campo.

El gobierno y la sociedad argentinos están embebidos del sentimiento de desdén por el campo.

De ahí mismo la urgencia de la obra. Para Sarmiento el campo era la barbarie frente a la ciudad-civilización. Se trata, pues, de extirpar la barbarie en vez de defenderse de ella en la ciudad.

Hay que construir hermosas escuelas en la campaña, pagar mejor a sus maestros, sus menores ventajas sociales en relación con los urbanos.

Pero antes que nada hay que formar los maestros rurales, y formarlos bien, para que no fracasen como ha fracasado la escuela actual de tipo uniforme.

Los términos del fracaso son dados por el siguiente cuadro formulado por el Dr. E. Nelson:

Inscritos en primer grado	479.516
Inscritos en segundo grado	214.686
Inscritos en tercer grado	107.667
Inscritos en cuarto grado	56.842
Inscritos en quinto grado	25.507
Inscritos en sexto grado	15.062

Quiere decir entonces que más de la mitad de los niños que ingresan al primer grado de las escuelas primarias de la república no llegan al segundo y que hasta el cuarto se ha producido una verdadera deserción.

Según las investigaciones del señor Nelson, la deserción se produce a los 9 años de edad.

En los Estados Unidos se busca la manera de impedir que solamente la mitad de los niños llegue al fin de la escuela elemental. Y bien, una de las

causas de este hecho tan grave es la falta de la escuela rural.

La edad en que la gran masa de los niños deja la escuela es un índice del fenómeno.

A los 9 años el padre saca de la escuela a su hijo, para que le ayude en la labor doméstica o en la labor agrícola.

No lo deja en la escuela porque sabe—y lo sabe porque lo ha visto que no obtendrá, permaneciendo en ella, ninguna ventaja material ni para él ni para la familia.

Quedan en la escuela solamente los escasos que han de proseguir después en la escuela de 6 grados de la población más importante del distrito.

Y en ese fin no hay que pensar en la gran mayoría de los casos.

Pero creemos la escuela rural y enseñemos en ella nociones de agricultura, de maquinaria agrícola, de economía doméstica, trabajo manual, de higiene humana y de cuidados para ani-

males, de contabilidad rural, y habremos obtenido el fin tan necesario de mantener al niño en el ambiente escolar 5 o 6 años.

El niño será más sano, más útil, menos víctima de la ignorancia o sordez de los padres, convencidos por su propio interés.

Es interesante recordar que la ley de educación común lo ha establecido y su ejecución lo ha omitido.

El art. 6º de la ley de 8 de julio de 1884, incluye en el mínimo de enseñanza obligatoria «nociones de agricultura y ganadería en las campañas».

Pero aunque la enseñanza figurara en los programas nada habríamos ganado por cierto, puesto que el país carece de maestros para hacerla con eficacia.

El hecho no es puramente nuestro, pero alcanza, eso sí, aquí proporciones singulares.

En los Estados Unidos se lamentan que después de 40 años de esfuerzos,

el resultado obtenido no sea satisfactorio, pero el espectáculo argentino es mucho más penoso porque no se ha iniciado sino muy aisladamente la urgente empresa. Y no será posible abordarla sin las escuelas que preparen al maestro de enseñanza rural que haya de vivir en la campaña, conociendo sus necesidades, sus fenómenos, las capacidades que requiere su progreso, que sepa sembrar, aunque no conozca la química de la fecundación; que sepa cosechar, aunque ignore el nombre técnico y la familia del vegetal que ha dado fruto, y no que cultive en invierno en una maceta un poco de trigo o de cebada sin poder distinguirlos con seguridad.

La comisión parlamentaria de los Estados Unidos aconsejaba el año pasado la distribución de siete millones de dólares entre los consejos escolares de los estados para fomento de la enseñanza vocacional, reconociendo en esa orientación de la instrucción pública una de las nece-

sidades mayores de la democracia americana: tres millones para la enseñanza agrícola, tres del comercio y las industrias y uno para formar maestros.

Hace 40 años, dice Charles Eliot, experimentado educacionista; podía considerarse la lectura y la escritura el fin de la escuela primaria. Hoy eso es absurdo. El trabajador necesita una capacidad que lo habilite para vivir sano y feliz, y para ello ha de tener, ante todo, bien desarrollados y adiestrados su ojo y su mano.

La enseñanza vocacional en la escuela rural obtendrá, he dicho, el fin primordial de retener cinco o seis años al niño en la escuela, por la atracción natural de tal enseñanza para la curiosidad infantil y por el propio interés de los padres.

Donde quiera que se haya hecho el ensayo en el país habrása obtenido ese resultado. El agrónomo don Julio Sánchez que lo ha hecho en la provincia de Jujuy corrobora la conclusión.

Otro producto de esta enseñanza que se percibe inmediatamente es el de destruir en su raíz muchas reclamaciones obreras, que tienen su verdadero origen en la incapacidad técnica del trabajador. El aprendizaje levantará su salario como ninguna huelga.

La habilidad, la eficacia del obrero reemplazan las mejoras que busca en la legislación: fundan su felicidad en la naturaleza y no en la ley.

En consecuencia de esto, la Universidad de Tucumán solicita de la comisión de presupuesto y por su intermedio de la H. C.: que al sancionarse el presupuesto para 1916 se convierta una de las escuelas normales que existe en cada provincia en escuela especial para formar maestros de instrucción vocacional en la campaña.

Esta política educacional comporta una serie de consecuencias, para el futuro: 1º dotación de chakra escolar y de edificios adecuados a las escuelas; 2º remuneración mayor que para los

urbanos a los maestros rurales, por la mayor dificultad de la enseñanza y por las menores ventajas naturales de su tarea.

Al lado de la creación de estas escuelas normales especiales, como expediente concurrente, debe establecerse los cursos de verano a fin de adiestrar para la enseñanza rural a maestros actuales.



Una nueva orientación en la enseñanza argentina (1)

SEÑOR GOBERNADOR.

SRES. PROFESORES.

SEÑORES:

Las ideas que alimentan nuestra acción han tenido en el año transcurrido confirmaciones expresivas y numerosas. Podría decir que manifiestan hoy una opinión general.

En el Congreso de la Nación se ha proyectado una escuela especial de mecánicos agrícolas, y se ha propuesto una organización semejante a la nuestra, sobre la base de institutos existentes, para la futura Universidad del Rosario.

(1) Discurso de apertura de cursos (1916).

El gobierno educacional de la Provincia de Buenos Aires ha establecido escuelas normales para la preparación de maestros de enseñanza vocacional en la campaña, el gobierno de Córdoba encorazona por todos los medios la educación para el manejo de la granja y el ministro Saavedra Lamas ha renovado las direcciones fundamentales del sistema total de la instrucción pública.

Estos últimos hechos, pues que han dejado de ser meras ideas, son característicos de una nueva conciencia científica, basada en interpretaciones inteligentes de nuestro medio social.

Los planes del ministro Saavedra Lamas asumen el aspecto de una verdadera revolución. Como pensamiento tienen antecedentes notorios en la prédica de Alberdi y en proyectos del ministro Magnasco, pero esta vez completos, orgánicos, libres de las objeciones de fondo y de circunstancia que frustraron aquella iniciativa; esperemos que den el fruto que prometen.

Importan una verdadera revolución porque dan a la enseñanza otro fin y proceden por otros medios.

Todo el sistema educacional era un gigantesco andamiaje levantado para construir la Universidad, sin interrupción, desde la escuela elemental hasta el doctorado. Si el obrero no llegaba hasta la última tabla movediza del andamiaje había hecho en vano la penosa tarea y más le valiera no haberla comenzado.

Ahora no. La obra está ingeniosamente combinada.

Queda siempre la alta cúpula universitaria, pero se propagan a su alrededor techumbres más bajas, cornizas y capiteles hasta los que también llega el sol y desde los que también se divisan horizontes menos dilatados pero más claros.

El edificio ha perdido su imponente pesadez, su grave unidad y sus miembros como desmontados, se han dispuesto con más gracia y más luz, en

una armoniosa diversidad y en una tranquila amplitud de proporciones.

La escuela primaria no será inútil para quienes no han de seguir el colegio y este prepara aptitudes que libertan de la obsesión de la Universidad a quienes no han de poder llegar hasta ella.

Así la Universidad queda a su turno purificada de las vocaciones oscuras que han perturbado sus funciones y desmedrado sus frutos.

La enseñanza no artificializa ya la naturaleza llevando a los jóvenes a planos uniformes, si no que se adecúa a la heterogeneidad que es la característica y lo que hace la fecundidad de la sociedad.

Tal es el sentido de la reforma: de la escuela intermedia saldrán capacidades profesionales y del Colegio Nacional el bachiller en letras, en ciencias químico-biológicas y el bachiller en ciencias físico-matemáticas.

Todos los hechos e ideas expuestos son concordantes, responden a un mismo nuevo criterio, que ha sido el nuestro.

La sociedad argentina necesitaba que este problema, a que se reduce en definitiva el gobierno, fuera resuelto así: que la enseñanza correspondiera a la formación de aptitudes positivas, que dieran a los jóvenes los instrumentos necesarios para enriquecer su acción sobre el medio físico y construir más libremente su hogar, su salud física y moral, su felicidad.

Es la única política orgánica de la democracia; no será esta fundada sino sobre el relevamiento de la fuerza personal del mayor número de los habitantes del país.

Esa fuerza no la daba ni podía darla la enseñanza oficial con sus orientaciones actuales. Toda entera estaba enderezada a la preparación de las carreras liberales y era por eso mismo aristocrática, es decir condicionada para

formar una minoría, a la que no ha alcanzado a dar, para cohonestar su exclusivismo, la selección, la sagacidad, la disciplina, el sentimiento de severa responsabilidad que hicieron la grandeza de la oligarquía veneciana. La enseñanza argentina con los fines que buscaba, con sus diplomas suponía un país hecho. En lugar de eso desierto y pobre, lo pobló de abogados. Hoy, todavía, hemos creado escuelas de comercio en regiones que nada producen, como si fuera posible tener un almacén con los estantes vacíos.

Es verdad que las facultades de derecho privado, de derecho canónico o de gentes no preparaban meramente abogados sino hombres de gobierno, directores de la sociedad, funciones que como las del foro y del parlamento eran las más apreciadas. Pero si damos hoy preferencia a nuevas direcciones, las técnicas de la industria química o agrícola, nos sujetamos a la misma lógica, a formar los hombres

que la sociedad actual exige y aprecia en más. En ambos casos, pues, la enseñanza tiende a coordinarse con la sociedad.

Era y es lamentable la desarmonía de ambos términos, y si nos congratulamos por los esfuerzos que he señalado en el país en el último año, es porque trabajan por disminuirla.

También se invoca para mantener las viejas normas, tan exclusivamente literarias y resistir las nuevas, principalmente técnicas y prácticas, la fuerza y elasticidad que dan la enseñanza humanista, y se aprovecha para prestigiarla el nombre de espiritualista con que se la apellida, para oponerla a las utilitarias y materialistas, que llaman a las nuevas.

El argumento es falso de todo punto y reposa simplemente en una palabra ambigua y simpática: espiritualismo o idealismo.

Es fácilmente explicable por uno de los «ídolos» de Bacon, que consiste

en erigir en virtud un vicio de la colectividad.

Llamamos idealismo, o lo aplicamos como tal por lo menos, aprovechando la vaguedad del vocablo, a una fiebre intermitente que nos impide la visión serena de las cosas y la comprensión tranquila de los fenómenos, que nos sume en una semi embriaguez dulce que disminuye la conciencia y nos hace mirar con desdén y como dolorosas las realidades de la vida.

Cuán fácilmente, entouces, se enardecce la fantasía, cuán fácilmente se puebla de maravillas los espacios, y cuán innecesaria es la acción para tamaños resultados! Incapaces de soportar la platitude de las cosas reales, feas y ducas, mientras se sigue el hilo de oro del proyecto o del ensueño o el perfume de la frase, la voluntad va dando tumbos y los pies no se asientan ni siguen por caminos, como el niño que va al abismo por detrás del volatín.

Representantes de ese idealismo han sido muchos hombres de grande inteligencia pero desordenados y holgazanes, que a nombre de sus «ideales» sacrificaron al país, porque este idealismo tiene frecuentes relaciones con las pasiones políticas más oscuras y más bravas, más estrechas y más estériles, y también con la terrible vanidad que prefiere el triunfo personal al bienestar de los demás.

Tales fueron los «ideales» que han alimentado durante largas décadas la vida política argentina.

Ese idealismo ha enfermado la sociedad: es el que ha hecho preferir tan exclusivamente las tareas políticas, el que ha encendido las aspiraciones por la vida parlamentaria—todo argentino sueña con la banca del Congreso—que llena de renombre y de «gloria», que nos engaña con la «reforma legislativa» que no reforma nada, que nos hace eternos burócratas, abúlicos y oradores, críticos despiadados de los demás, llenos

de misericordia para nosotros mismos, conspiradores por acuerdo tácito de los que luchan y suben, jucces benévolos de los corrompidos y de los malos.

Lo que hace la enorme fuerza de un ejército disciplinado es la seguridad que tiene cada soldado de que cualesquiera que sean los peligros, sus compañeros irán donde él esté a sostenerlo, y lo que hace la debilidad enorme de la nación frente a un solo Cuitiño o de un solo juez malo, es la certeza que tiene cada uno de que en haciendo frente al mal sus compatriotas los dejarán en la estacada, dice un moralista argentino.

He ahí el más grande estímulo para la hipocresía, para la inacción, para la astucia, y he ahí como puede ser el silencio, a veces, en frente de la sociedad cómplice de los crímenes, un acto heroico.

Esta homilía, que es la forma espontánea que asume la meditación, no

es un síntoma de desabrimiento sino al contrario, una afirmación de fe, de entusiasmo y de amor por el país, por la Universidad, por las proyecciones, desgraciadamente lejanas pero ciertas de su acción.

Y desde luego es una muestra de nuestra manera de ver la acción educativa.

Concebida la enseñanza como sinónimo de ilustración, de enriquecimiento de la inteligencia o de la memoria, como una sugestión de pura erudición, nada más extraño y sorprendente que amonestaciones de moralista en este acto.

Pero si la enseñanza es la primera función de gobierno; si ella es no para entidades abstractas, sino enderezada al hombre, al ser social; si lo que nos interesa no es el brillo o la fama de los discípulos, sino su salud, su capacidad para ser útil a sí mismo y a los demás, ¿cómo habremos de considerar extraño a la función universitaria jus-

tamente lo que más contribuye a lograr esos fines?

El colegio o la escuela no son fábricas sino un hogar, el alumno no es una cifra sino una capacidad compleja, es mucho más que una inteligencia curiosa de nociones, una voluntad ávida de motivos y de sugerencias, una sensibilidad inquieta y extremadamente móvil, un arco tendido en busca de horizonte.

De manera que el interés no está en la enseñanza, en el aula, en el alumno, sino en sus estrechas relaciones con la sociedad, su bienestar, su progreso. Lo que según el símil corriente debiera ser un «foco de ideas», debe ser un foco de acción, de normas para la conducta, un yunque recio y no una jaula sonora. Más vale levantarse temprano que haber leído a Shakespeare.

Decía aquí un año atrás que la enseñanza secundaria no tenía la confianza de la sociedad y que era insuficiente como tal enseñanza; hoy completo mi pensamiento diciendo que si

ha sido insuficiente como tal enseñanza ha sido absolutamente estéril como formadora de hombres.

En los viejos programas, según un elocuente error, se buscaba dar un reflejo de grave nobleza al carácter bajo la sugestión de las lecturas clásicas.

Cicerón, Salustio, Plutarco, fueron modelos que han dejado huellas en el estilo y en los espíritus y nuestros padres escribieron con sobria elegancia que hemos sustituido con gerigonzas destinadas por el enciclopedismo y el cientifismo de los programas sobrevivientes.

Pero ni entonces ni después la enseñanza aspiró a modelar hombres porque desconoció postulados fundamentales: la escuela debe correlacionarse estrechamente con las necesidades de la sociedad; el niño o el joven no se transforman por las ideas que se les comunica, sino por los ejemplos que se les da, por el espectáculo de las consecuencias prácticas de su conducta,

los instintos y los sentimientos son más fuertes que las ideas.

La enseñanza olvidó al hombre para preocuparse de una sola facultad del hombre, y así formamos gente ilustrada pero hombres incompletos. De esa escuela han salido oradores, escritores, políticos, profesores, pero no hombres de estado, ni directores de fábrica, ni hombres de empresa, ni filántropos, ni organizadores o fundadores de obras sociales, es decir, hombres fuertes y disciplinados, creadores de vida o intérpretes de la vida y del alma argentinas.

Confiados en el «porvenir grandioso» del país, en su «destino manifiesto», hemos creído que nada debíamos hacer cuando ese porvenir y ese destino eran simples conquistas ofrecidas a nuestra acción, a nuestras fuerzas, a nuestras virtudes.

Cuando refiriéndose al ideal económico de los argentinos se dice que consiste en redondear un negocio pa-

ra venderlo en Londres o Nueva York; se ha hecho un juicio sobre la enseñanza oficial que no adiestró nunca para dirigir una sociedad de agricultores como es fundamentalmente la argentina.

Hemos, poco a poco, enfeudado nuestras más grandes riquezas y entrogado una llave preciosa de nuestro «porvenir» y de nuestro «destino», que a continuar así no dejará de ser también bien manifiesto.

El desdén por los universitarios-- «los frutos secos» de la Universidad, como se ha dicho-- tiene la misma explicación.

Fortalece ese desdén ver que los directores de la sociedad, los transformadores, los más fecundos agentes del progreso han sido autodidactas, fuertes y prístinos, porque no relajaron la espontaneidad nativa de sus espíritus los arreos de la enseñanza dogmática y fría.

La experiencia argentina es notoria: no fueron universitarios ni Sar-

miento; ni Mirre, ni Urquiza, los primeros educadores, los más eficaces educadores; que no eran de los idealistas de que hablábamos, que se embriagan con las bellas ideas o las bellas frases y las prefieren a las buenas acciones; que se deleitan con el libro cuando está ahí la ventana sobre el campo floreciente y luminoso—que se sientan en vez de ponerse de pie,—que citan frases ajenas, en vez de abrir los ojos sobre la roca vecina; que está llena de verdades; que llaman progreso a la rapidez, avaricia al orden, talento a la desvergüenza, grandeza al lujo, arte a la profusión decorativa, espíritu progresista a la imprevisión y al juego.

Pero la Universidad moderna dejará de dar frutos secos, porque ha abierto todas las puertas sobre la vida y los vientos libres y asoleados han irrumpido sobre las telarañas y alumbrado los rincones donde se tejía sabiduría y espontáneamente el silojismo que creaba leyes para la naturaleza ausente.

No me cansaré de repetir que esto que voy diciendo que parece enunciar un programa materialista es el único que puede dar ascetismo al carácter, sazón al espíritu y revelar el secreto de la verdad y de la belleza; es el programa de sano espiritualismo que creó el milagro griego, que aparece, a veces, en los cimientos de la grandeza de Inglaterra y el que ha dado el molde de los hombres-encinas, de los arquetipos que jalonan a trechos largos la historia: Pericles, Leonardo de Vinci o Goethe, universales, serenos, armoniosos y simples.

Dirán Vds., tal vez que estoy en plena contradicción: que si las ideas carecen de fuerza en frente de los sentimientos y de los instintos ¿cómo es que con ideas podemos destruir o enervar los sentimientos y los instintos de nuestra raza para impregnarla de los propios de otra raza? ¿Como es que formulamos programa de comunicar a nuestro pueblo las fuerzas morales es-

tas que elogio, que se dice ser propias de otros pueblos, sajones o germanos, en reemplazo de este amor por la frase, de este entusiasmo fácil, del gusto por las letras y el brillo, que pasan por ser genuinos de nuestros pueblos latinos?

Y yo diré que pueblos latinos o sajones son frases cómodas, pero que no hay razas puras; que las familias humanas provenientes del mismo tronco son diferenciadas por el medio físico que habitan, que son latinas la Italia ingeniosa y cauta; artista y laboriosa; la Francia elocuente, filosófica, versátil y heroica; la España paladinesca y mística, grave y apasionada.

Diré, después, que en nuestro país se han dado cita hombres de todas las razas, y que así el ambiente cobra una extraordinaria movilidad que facilita su penetración por nuevas fuerzas y diré finalmente que las ideas y las personalidades originales que las propagan alcanzan también una acción porque contagian e impresionan, las ideas co-

inician por colorear el sentimiento; llegan a ser un sentimiento a la larga y descienden de la conciencia a la subconciencia y concluyen por incorporarse al mundo oscuro de lo inconsciente que dirige la conducta en nuestra propia ignorancia, como algunas predicaciones del cristianismo consustanciadas con la esencia del hombre moderno.

Después de un siglo de confianza en las demostraciones de la ciencia social, que había borrado la silueta humana y afirmado la inanidad del individuo en frente de la sociedad, haciéndola simple veleta que se mueve bajo esa sola influencia—siglo de solidaridad, de colectivismo, de gregarismo—vemos el formidable alegato de individualismo que es la guerra actual desencadenada por la política, los planes, las inspiraciones de unos cuantos hombres.

Formidable comprobación también de que después de tantas filosofías los sentimientos se modifican mucho más lentamente que las ideas; que si por

estas nos diferenciamos los hombres extraordinariamente por los sentimientos nos asemejamos mucho.

Repensamos en estas dos conclusiones: la primera exalta la fe en el hombre y alienta nuestro orgullo; qué maravilloso ser éste que tan altos límites alcanza que puede trastornar el mundo! La segunda empaña su grandeza pues tanta acción no modifica el substratum de nuestro espíritu, empujado por pasiones incontrales, reconocibles en los primeros poemas del Oriente, anteriores a la misma historia.

Del fondo de la meditación surge, por este camino, el desdén por la ciencia, pomposa de ínfimas, por la filosofía, tejedora de necedades y más presuntuosa que nunca la sabiduría, que no dan las verdades del libro, sino el mirar constante de la naturaleza y el propio corazón, el buscar en ellos las nuevas verdades, sin confiarse demasiado, pero curioso de toda luz que en ellos asome.

No debería la sabiduría decirnos que es la verdad iluminada por la idea de la muerte.

La propagación de las ideas-fuerzas, la dirección moral de la sociedad, están a cargo de las universidades y los límites de que esa acción es susceptible marca la dignidad de su tarea, las posibilidades humanas que la engrandecen.

Llenamos la nuestra con sencillez y con amor, ambicionando difundir la lo más extensamente posible, dentro y fuera de la Provincia.

Puedo contar con gran satisfacción que la Extensión Agrícola ha sido establecida, y que el nombre y la acción de la Universidad ha comenzado a llegar a los campos por medio de un hombre que va a sembrar en la tierra desnuda, como todas las semillas, estas del trabajo inteligente, del consejo útil, de la confianza en el huerto y en su cosecha, que se convertirán en el rancho limpio, en el hijo sano, en la

noche amiga, y en la aurora nueva para la mies y para la patria.

Hemos adquirido para intensificar nuestra investigación del medio un campo de cultivo y de experiencias en lo alto de la montaña, aspirando a señalar rumbos al aprovechamiento de nuestra inmensa extensión montañosa, totalmente improductiva hoy.

¡Cuántos secretos conserva aún nuestra montaña!

Son un lema de nuestros trabajos las palabras de Ray Lyman Wilbur: «la Universidad debe conocer las soluciones del pasado y también vigilar desde sus límites el gran campo de lo desconocido que está todavía oscuro; cada año debe arrojar luz, dar pasos definidos en él».

Hemos iniciado la extensión popular en la ciudad por medio de la enseñanza de dibujo y de plástica, que esperamos diversificar y extender.

En el presente año dos nuevas instituciones acrecerán la colaboración de la

Universidad en la cultura social: la nueva carrera de ingenieros de puentes y caminos y la instalación del Museo de historia natural y de la Sala de Bellas Artes por el Gobierno de la Provincia, que reúne así en tres años el sistema más completo de institutos culturales que haya fundado un gobierno de Estado Argentino.

La Sala de Bellas Artes será completada con la enseñanza de pintura por el profesor Atilio Terragni.

Hemos iniciado las tareas, señores, de un año llamado a ser memorable.

Lo vivimos bajo la sugestión de extraordinarios motivos. Mientras a Europa la arrebata un vendaval de destrucción, nuestro país, sobre el pedestal de un siglo, canta su triunfo al porvenir sin término.

De esta tierra salió el cemento para consolidar el pedestal. Las piedras no lo olvidan porque el cemento las unió.

Maravillosa elección la que te concedió el cementel: sea él propicio para nuevas fundaciones afortunadas, selle él nuevas piedras con su virtud constructiva; válgate saber que unos, y gózate de saberlo, cuando te niegan

Nuevos destinos se incuban e imponen; parece abrirse un nuevo ciclo bajo el arco secular. Que la Universidad sepa tomar su parte, recordando que ella debe vivir para la verdad y para la Patria.

El árbol y la Patria en

SEÑOR GOBERNADOR

Vuestra presencia y la reunión de nuestras escuelas convierte en fiesta nuestra tarea habitual de plantar en la tierra. Permitidme agregar que concurre a ese fin nuestro sol de Agosto, que preludia con sus ardores incipientes y el estremecimiento que pone en la atmósfera, la savia que se anuncia para los días próximos.

Si la fiesta del árbol es una fiesta simbólica del amor por la naturaleza y de reconocimiento de su soberanía, es para la Universidad de Tucumán casi simbólica de su propia existencia.

(3) Discurso pronunciado en la fiesta del árbol, de la Universidad (agosto 1910) realizada en el Viñedo Sub tropical de la Provincia.

Y para que el símbolo sea completo, plantaremos hoy en este pedazo de tierra no árboles de Australia o de Suecia, sinó de nuestro propio bosque, cada vez más distante, para muchos recuerdo lejano o simplemente desconocido.

Y el pedazo de tierra dará desde esta aula, con el tiempo y el cuidado de los plantadores, una visión de bosque. En él estarán el perfumado arrayán con su silueta aérea y su breve tronco recio; el garrido y enhiesto horco molle, que secretas esencias guarda; la mancha glauca del horco cebil que enternece a la distancia la masa opaca de las frondas; el escaso y elegante «*prunus tucumanensis*», escaso quizá por su propia elegancia; que Lillo ha descubierto; sin nombre vulgar, difundido entre los pobladores del bosque, por lo que os propongo llamarle desde hoy «árbol Lillo»; el «afata blanca», cuya susceptibilidad para el frío protegerán sus vecinos para que pueda ostentar

el verde negro y fastuoso de sus hojas decorativas y perennes; sin contar con el pacará protector como un abuelo; el cebú que, aún centenario y rugoso, parece un afebo púgil y sonriente; el tarco artístico—no penseis en los mutilados de nuestras calles—el lapacho; que es el rosal de las selvas, o el espínillo con su dombo estilo renacimiento.

Completo es el símbolo plantando nuestro bosque, decía, porque afirmamos así una idea madre que deseamos y debemos propagar, la de que antes que nada tenemos que reconocer, investigar, interpretar nuestra propia naturaleza.

No es la idea egoísta y estéril de creernos superiores o mejores, o de creer mejor y superior lo nuestro a lo de los demás, no;—sino la esencial de que no fundaremos una sociedad fuerte y rica, es decir, con el cimiento necesario para que sea asiento de justicia y libertad, sino gobernando nuestra propia naturaleza, conociendo sus re-

curso materiales, su mejor aprovechamiento para nuestra salud y nuestro bienestar.

¡No se gobierna la naturaleza ni los seres, sinó obedeciéndolos: non impetratur natura nisi parendo.

En cuanto al estado en que nos hallamos nosotros los argentinos en este trabajo que tenemos que hacer, de conocer y aprovechar inteligentemente nuestros recursos materiales, no es propio para enorgullecernos.

Confesemos que aún cambiamos oro nativo por guacicas de vidrio, como los indios de la conquista.

Nuestros recursos naturales o son desconocidos o son malbaratados. El campo de los desconocidos es inmenso; vamos penetrando en él tímidamente y sin programa. En cuanto a los malbaratados, nada tan expresivo como lo que ocurre con nuestros bosques.

Cuántas toneladas de árboles de esencia o de construcción con escasas calorías hemos quemado en nuestros

hornos! Cuántas en este momento de carestía de combustible se está quemando en todos los hornos del país! No hay un estudio hecho todavía, que sepamos, sobre los árboles, según su diversa aplicación, ni determinados la edad, grueso y demás especificaciones convenientes para una explotación racional, y es claro que nadie ha comenzado a replantarlos.

El Congreso Panamericano de este año ha sancionado un voto que debemos cumplir: la vasta extensión, ha dicho, y el enorme valor de las selvas tropicales en los países del hemisferio oeste, hace imperativa la creación de una escuela forestal tropical para la instrucción del tratamiento científico y explotación de la madera, con preferencia en Centro América o América del Sud.

Por nuestra parte, hemos establecido modestamente un departamento de investigaciones, que después de algunos ensayos propiciatorios de nuevas

industrias; se prepara para hacer la destilación de la madera bajo la dirección del profesor Carlos Díaz.

La Nación y la Provincia dirán si puede surgir de ese departamento la escuela forestal, de que habla el voto del Congreso Panamericano, aquí en el centro de la región de los bosques subtropicales.

Hay que pensar que los bosques deberán reemplazar los cuatro millones de toneladas de carbón introducidas en 1913, para imaginar la destrucción que los amenaza. En los tres primeros meses de este año, solamente del norte, se ha exportado más de 200.000 toneladas de madera dura.

Como sabeis, la conservación y cuidado de los recursos naturales plantea un problema moral de solidaridad. ¿Es permitido a las generaciones presentes destruirlos sin pensar que pueden causar la pobreza de las generaciones futuras; más que por la reducción concreta de sus bienes, por la transformación

inhospitalaria del medio físico, ya que no ignoráis que la devastación de los bosques trae la sequía, los torrentes, la sequedad de la atmósfera, la esterilidad de la tierra? En algunas regiones los arroyos y vertientes han comenzado a desaparecer y el río San Ignacio de La Cocha ha perdido afluentes. No hay, pues, actos más hostiles, más destructivos del porvenir grandioso con que nos adulamos y meceemos nuestra imprevisión, que el descuido y el derroche de nuestro patrimonio natural,—o si queréis más simplemente, no hay actos más antipatrióticos que cortar árboles y talar bosques. A la inversa, plantar árboles, defenderlos, amarlos, es un acto del más puro patriotismo. Es la devoción por los hijos, por el porvenir, por los demás hombres, por la humanidad, es decir, es el amor, que significa sacrificio, lo que hace la grandeza de este acto sencillo de levantar los árboles, porque, en verdad, no estamos seguros de refrescar

nos bajo su sombra o nutrirnos con sus frutos; pero hay también una sombra y un dulzor de fruto, que se gusta interiormente cuando se los planta, que es la emoción de haber trabajado por el bien y por la belleza.

Los pueblos de esta región de los bosques no han acreditado amor al árbol, pero no les reprochemos, porque tuvieron sus razones: fueron, en cierto modo, un enemigo del esfuerzo por apropiarse y cultivar la tierra. Debieron destruirlo para vivir, pero es necesario recordarles que, si quieren vivir en adelante, tienen que mantener las reservas actuales y reconstruir lo destruido.

(Tucumán, especialmente, es un oasis debido a la montaña y al bosque. A ellos se debe que constituya una excepción extraordinaria, pues que en ambos hemisferios, en su posición geográfica, se hallan los mayores desiertos del globo, según la profunda observación de Lillo. La montaña detiene los vapores

del Atlántico y los condensa, y de la lluvia ha surgido el bosque que mantiene la humedad, refresca el clima, y enriquece el suelo.

Es una obra secular, que poco tiempo puede hacer desaparecer. He ahí como la «política del árbol» puede encerrar el más grande y decisivo problema a la vez social, económico y moral de esta región argentina.

El Padre Sarmiento es el fundador de la gran vía por la que nosotros a nuestro turno caminamos.

¡Yo diría que fué el verdadero iniciador de nuestra Universidad; o mejor dicho, que es esta la heredera de su programa y de su ensueño; cuando en Agosto del año 70, proyectaba los departamentos agronómicos para Mendoza y Tucumán y decía: un país no puede entrar en la vía de su progreso sino cuando se ha estudiado científicamente las propiedades del suelo en sus relaciones con la meteorología.

Y fué bajo Sarmiento que aparecieron en Tucumán nuevas variedades

de árboles que hemos visto desaparecer; todavía destaca por ahí sobre una tapia suburbana, sus brazos pulposos y sus grandes hojas, la carica papaya, que es fuerza propagar por su rápido crecimiento y su nutritivo fruto.

A larga distancia, el trabajo se recommienza; se cultiva en este diverso variedades frutales de palmeras y de mirtos, el agave, que puede cubrir toda la zona ardiente y arenosa del nacimiento y las clases de citrus cuyo estudio fundará científicamente la segunda industria de la Provincia.

Pero estamos en una fiesta, y las cifras disuenan con el himno.

Vosotras, que sembrareis mañana en el corazón de los niños el amor de la naturaleza y de la tierra, y vosotros, jóvenes alumnos que haréis fructificar nuevas simientes en los campos, descubriréis veneros escondidos bajo los surcos, que hoy huelan nuestros pies y no ven nuestros ojos, y levantaréis entre la escoria de la catorta, quizá, un nuevo producto que hará la riqueza

o la salud de muchos hombres: volved a este lugar cuando los árboles se hayan alzado muchas veces más altos que la estatura humana y extiendan sus sombras como una paz de las alturas. gozareis, pues, del esfuerzo que hoy haceis, pero no creais por ello que habreis sido más felices que los que no alcanzamos esa hora afortunada, sino a una sola condición, y es la de que hagais plantar a vuestro turno otros árboles, muchos árboles, sin pensar ni en su sombra ni en su fruto, porque tal es el evangelio de la vida, que la misma naturaleza por todas partes anuncia y los hombres no oímos.

Plantar árboles, instruir niños y criar los hijos, son cosas semejantes y augustas, son tres paternidades: y para que la semejanza se acabe, son nuestros hijos, nuestros discípulos y los árboles, los que nos acompañan en la muerte y velan más tiernamente nuestro recuerdo.



Las enseñanzas de las ciencias naturales (1)

Pocos signos más halagüeños que este que acabáis de dar, señores, de lo que es y de lo que puede ser el país argentino a poco que meditemos en el significado de la primera reunión de ciencias naturales.

No hablo de sus resultados concretos tan valiosos como inesperados:— la publicación de sus trabajos será una manifestación sorprendente de la labor realizada en el país, suma de vigiliass y de esfuerzos tan desconocidos como serios y probos—y hay en ellos desde

(1) Discurso pronunciado en la clausura de la Primera Reunión Argentina de Ciencias Naturales, en Tucumán, Nov. 30 1916.

la investigación de tal formación geológica o la clasificación de un nuevo ser escapado hasta ahora al interminable inventario de la creación, hasta la aparición de una nueva hipótesis sobre el origen y edad de nuestras montañas o la reconstrucción de un ser desaparecido.

No hablo siquiera de la fecundidad de la iniciativa como exhortación y estímulo a nuevas investigaciones que la reunión provocará.

Deseo encarecer solamente su significado social, la sugestión de ambiente, la idea política y filosófica que oculta,—lo que ella dice del pasado y lo que pronostica.

Es claro que a pesar de tantas y tan inteligentes rebuscas, es inmensurable el camino que resta por andar para llegar al conocimiento de nuestra naturaleza física, de la flora como de la fauna y de la gea, es decir de los capítulos integrantes de nuestra propia vida y de nuestra historia.

Con ello calificamos nuestro pasado —no hay civilización sin conocimiento de su asiento físico, sin una conciencia telúrica que dijéramos, que es el comienzo irremplazable de la conciencia social. No puede conocerse a sí misma, ser dueña por tanto de su genio y de su destino una sociedad que no domina su habitación terrestre, como que de ella está impregnada, como que es su floración: la eugeneia, como decían los griegos puesto que en el fondo de nuestra alma dormino en una síntesis inescrutable pero cierta, infusos y hábitos de animales, de plantas y de piedras y somos al fin un aspecto de la naturaleza circundante.

De manera que mientras no hayamos investigado, comprendido y dominado nuestra naturaleza, no tendremos una civilización madura y cabal, y seguiremos siendo un reflejo, una vida en función de otras vidas: he ahí el significado singular de la reunión de ciencias naturales, porque señala los es-

fuerzos propios para fundar la verdadera civilización argentina.

Nos hemos dejado halagar por los progresos formales, políticos y legislativos, y nos llena de orgullo la perfección abstracta de leyes e instituciones—sin preocuparnos de saber si se atenían a la fórmula clásica de ser conformes a la naturaleza de las cosas.

Y ahí están, intactas, copiosas y estériles.

No son ellas las que han de consolidar y dar personalidad a estas y las demás naciones de nuestra comunidad americana.

Hemos trabajado por formar hasta ahora una cultura libresca, es decir seca y ornamental a un tiempo, estéril por esencia; el retorismo y la erudición, si no los alimenta una fuente viva y fresca, son simulaciones de la belleza que es simple, y de la verdad que es severa.

Solamente un sentido profundo de la realidad, cerca la verdad y la belleza,

o para decirlo técnicamente, una cultura.

El milagro griego y la extraordinaria vegetación del renacimiento surgieron de una libre comprensión del universo, de una observación prolongada, tranquila y amorosa de la naturaleza.

Maestra, pues, de la cultura fundamental, es también maestra de vida, porque si entrega maternalmente sus secretos a quien los busca en su seno, castiga cruelmente a quien no la ama o comprende. Nuestro país ha recibido muchas veces este castigo.

No es una ley, un progreso formal, una institución de Estado, un anillo más o menos en la caparazón que la cubre y la decora lo que engrandece la vida, sinó un paso cualquiera en este camino interminable de la penetración del mundo.

Para la felicidad y el porvenir, por ejemplo, de este pequeño rincón que honráis con vuestra presencia, nada va-

len todas sus pomposas instituciones o sus altas fábricas, al lado del acto de dominio de las cumbres que la protegen, antes tenidas por inhabitables, o el hallazgo de sus napas surgentes que uno de vosotros, señores geólogos, ha previsto y hecho brotar sobre la tierra como un grito de júbilo desde su prisión milenaria abierta.

Si cito dos hechos de investigación de interés práctico, ya que ambos pueden causar transformaciones inmensas en su salud y su riqueza—no es por cierto por desdén de los que sean simples acrecentamientos de la verdad científica; al contrario, bien sé y lo sabéis vosotros mejor, que en esa pura investigación que no alimenta si no la sed de conocer, están en germen los mayores progresos, y después, señores, la forma más alta de la dignidad humana y el precio del goce divino de la comprensión de lo creado.

Además, señores, de la visión y observación de la naturaleza surge la fi-

lososofía y el cambio de sus sistemas o de orientaciones no son sino el resultado de nuevas interpretaciones de la vida natural.

Tres hechos, aparentemente simples, observados por Darwin, en su viaje a la América del Sud y que le causaron tan grande estupor, según refiere en su carta a Haeckel, le sugirieron la teoría de la transformación de las especies, perturbadora de toda la filosofía tradicional, y de sus problemas fundamentales.

He ahí, otra fuerza que este país deberá alcanzar para triunfar: tener una filosofía. Pocas sociedades han carecido al grado de las latinas de América de una concepción filosófica, es decir de una manera íntima de mirar la vida, de dar normas a la conducta, de conducirse en frente del mundo y el destino.

Así pues, después de dar cimientos a la cultura, las ciencias de la naturaleza al familiarizar con las raíces

de la vida, engendran también la filosofía, es decir su coronamiento,—las últimas razones, el bien, la verdad, la belleza que como ritmos secretos presiden la maravilla suprema de la naturaleza que es el hombre.

Nadie mejor que vosotros, señores profesores de ciencias naturales, aprecia el valor de la naturaleza como maestra de la inteligencia y de la conducta, puesto que a diferencia de otras disciplinas estas impregnan el ser entero.

Ninguna enseña como ellas la armonía íntima en medio de la discordancia aparente y abigarrada de las cosas. Ninguna como ellas muestra el engaño de los caracteres superficiales y el sentido profundo y consolador del detalle—una línea dislocada de la roca o la nervadura imperceptible de una hoja, confirma una conjetura tímida o una esperanza ansiosa, y así aquel detalle se magnifica como un cosmos ante la visión absorbida y como alucinada del paciente naturalista.

Comunica, contagia, los mejores hábitos mentales y las más saludables sugerencias a la conducta.

Ejemplo de paciencia, porque es inútil querer apresurar las estaciones y dorar las pomas en invierno; ejemplo de modestia, porque muestra como las especies más delicadas crecen en la sombra de las quebradas; ejemplo de amor porque muestra las peripecias crueles a que se exponen para unirse y en los bosques el peregrinamiento de algunas especies cuando han sido taladas las vecinas que con ellas convivieron.

Y hablando de enseñanza en colegios y en escuelas, es eso, el contacto con la naturaleza y no el vacío pseudo científismo lo que ella necesita—como han dicho elocuentemente los doctores Hicken y Mercante—y obligado a optar, preferir al niño que en presencia de una flor, «sabe que se trata de una gamopetala hipoginea, el que lo ignora, pero la corta y corre presuroso a ofrecerla a su madre».

Aquel quizá llegue a ser un erudito, este podrá ser un naturalista. Es mucho más posible que sobre los párpados de este último descienda aquel ungüento del derviche de los cuentos árabes, que permitía ver las entrañas del mundo.

Le faltará contar con la intimidad de algún gran maestro—aquel Henslow, el gran botánico, a quien acompañaba Darwin entre arroyos y matarrales,—y algún día, de esa afinidad misteriosa entre el dato y el presentimiento surgirá un Cuvier, un Lamarck ó un Lyell.

En los maestros el estudio y el amor de la naturaleza rezuman una manera de ser que es una manera de vivir y así es que tenéis, señores naturalistas, una facies moral y quizá hasta física que es propia de vosotros.

Se os han pegado las plantas, los animales y hasta las piedras y el resultado es una serie de virtudes, las propias de la naturaleza—la sencillez,

la desconfianza de lo externo, el horror al ruido, la tolerancia por los errores—las más puras, las más nobles virtudes.

Y mientras llenan con sus voceríos plazas y parlamentos, los satisfechos y ufanos que creen dirigir los sucesos y tener en sus manos las verdades todo hechas, como sonreís, viendo cuán pequeños son y cuán dependientes del apartado laboratorio en que escudriña la naturaleza, del que puede salir un día la destrucción biológica de una plaga vegetal o humana, una fuente desconocida de verdades o de bien, capaces de trastornar el destino de un pueblo o de su historia.

Pruebas de esas virtudes acabais de dar, vosotros maestros, venerable maestro Hohnberg, señores profesores de la Facultad de Ciencias de Buenos Aires, al venir hasta aquí, para ofrecer un nuevo testimonio de amor acendrado por la ciencia y de verdadero patriotismo

Podéis regocijaros con el regocijo máximo de los maestros al ver crecer vuestra simiente y prolongada vuestra vida mental en el grupo juvenil de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, que ha ideado, organizado y realizado este Congreso que debemos señalar a la consideración de la nación como un bello ejemplo de labor silenciosa, de modestia, de triunfo de nuevos ideales severos y prometedores en medio de la pasión por el brillo y por los frágiles prestigios livianos y frustráneos que orientan y absorben a los jóvenes.

Ellos consolidarán la ciencia argentina, ya que tiempos más propicios que a sus maestros los protegen, ya que tan positivas calidades han sabido acreditar.

Gracias les sean dadas a nombre de la cultura argentina y en especial a nombre de Tucumán, en cuya historia esta elección de sede del Congreso.

es un jalón y para su juventud un profundo estímulo

No olvidamos, señores, por cierto a los maestros y trabajadores extranjeros que abrieron las primeras huellas y colaboran hoy en la formación de nuestra ciencia. Fueron los fundadores en cierto modo y serán en todo momento, con las severas disciplinas adquiridas en los gloriosos institutos de donde proceden, para nuestros naturalistas, fraternales colaboradores, símbolo viviente de la universalidad de la ciencia.

A nombre del gobierno de Tucumán que considera vuestra presencia como un timbre de honor para la Provincia, y a nombre de la Universidad de Tucumán, que consagra hoy sus modestas pero apasionadas labores iniciales principalmente a las ciencias químicas y botánicas, saludo a los señores miembros de la 1.^a R. A. de C. N., como

los trabajadores de una jornada histórica en la vida argentina, agradezcoles el reflejo que dejan sobre esta ciudad ennoblecida por sus tareas y formulo votos por la felicidad de sus futuros trabajos que la Ciencia y la Patria bendicen.

APENDICE

Iniciativa de 1870

En Agosto 10 de 1870, el Presidente Sarmiento, siendo su Ministro de Instrucción Pública Avellaneda, envió al Congreso un proyecto de ley creando la enseñanza de la agricultura en Tucumán, Salta y Mendoza.

«El H. Congreso, decía en el mensaje respectivo, sabe que no es arbitraria la designación de estas tres provincias para establecer la enseñanza indicada, puesto que la industria primordial que da ocupación a sus habitantes es la industria agrícola que continuará siempre contenida en su desarrollo por prácticas rutinarias hasta que no se divulgue los conocimientos que deben servirle de base.

«Un país no puede entrar en la vía de los progresos agrícolas si no cuando se han estudiado científicamente las propiedades del suelo, en sus relaciones con las condiciones atmo-

féricas, y sean al mismo tiempo conocidos los poderosos auxilios con que las artes modernas ayudan al cultivo de la tierra.

«No solo servirán los departamentos proyectados para difundir esta clase de conocimientos si no que recibirán una organización adecuada, a fin de formar hombres que sean capaces de dirigir las explotaciones agrícolas».

En los términos precedentes están implicados no solamente una mera escuela de agricultura si no los estudios superiores y de investigación, puesto que reconoce la necesidad de reconocer las condiciones peculiares de la región, que es un trabajo original.

Por decreto del mismo Presidente en Marzo 2 de 1871, se aceptaba la donación de un terreno para Quinta Modelo y se designaba a Don Federico Schikendantz para dirigir el Departamento, «enseñar química primaria «aplicada a la agricultura y especialmente a «las industrias agrícolas de la Provincia de «Tacumán».

Como se vé la Universidad y la Estación Experimental son la verdadera realización del pensamiento de Sarmiento.

Ley Provincial de 1875

Existió en Tucumán una Facultad de Jurisprudencia y de Ciencias Políticas creada por ley de 1875.

Hay una frase en ella que prueba como hubo desde entonces en la Provincia la idea de una Universidad Provincial.

El art. 1º de esa Ley dice, en efecto, que la Facultad que se creaba *serviría de plantel a la Universidad Provincial*.

Ese Instituto vivió hasta 1881.

He aquí el texto de la Ley:

Artículo 1º. Créase una «Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas», que servirá de plantel a la Universidad Provincial, que se fundará después en esta Capital.

2º. Interin la Facultad pueda dotarse del cuerpo docente necesario, adoptar un plan definitivo de estudios y darse una existencia propia e independiente, acéptase el plan de estudios y el cuerpo docente del Colegio Nacional, que se reputará como de la misma, al efecto de la colación de grados.

3º. Esta Facultad tendrá un Directorio electivo compuesto de un Rector, Vice-Rector, dos Censores Titulares y dos Suplentes, y un Secretario; siendo además miembros natos de ese Directorio los que forman el cuerpo docente en este ramo.

Bajo de su dirección la Facultad ejercerá sus funciones.

4º. Son miembros natos de la Facultad, con voto activo y pasivo en sus sesiones generales, todos los que tengan grado universitario en el ramo, y los que sin tenerlo, se hallen legalmente habilitados para abogar en la Provincia al tiempo de la promulgación de la presente ley.

5º. Son atribuciones de la Facultad, en sesión general.—1º. La elección del Directorio a mayoría absoluta de votos de los miembros presentes, por el término de dos años;—2º. Dictar su Reglamento interior, que determine las funciones del Directorio y de la Asamblea General, y presentarlo a la aprobación del P. E.;—3º. Dictar toda disposición o providencia que afecte a los intereses comunes del cuerpo académico o que tengan un carácter general y permanente.

6º. Son atribuciones del Directorio de la Facultad.—1º. Conferir grados de Licenciado y Dr. en Jurisprudencia, previas las formalidades y pruebas de suficiencia que, según los casos, se prescribirá en el Reglamento antes mencionado, a los alumnos de la Facultad, Colegios Nacionales y Universidades de la República, o provinciales y particulares, cuyo plan de estudios fuere aceptado por di-

chas Universidades, al efecto de la colación de grados, en jurisprudencia; quedando exceptuados del examen de reválida aquellos cuyos diplomas hubiesen sido calificados en la Provincia a la promulgación de la presente ley, como también los que los hubiesen obtenido en Universidades, Facultades o Institutos extranjeros, que por tratados o disposiciones especiales admitieren la reciprocidad.—2º. Recibir como miembros de la Facultad, previo examen de reválida, a los que presentaren diplomas de grados universitarios expedidos en el extranjero;—3º. Aceptar, en retribución, al mismo objeto, los diplomas expedidos por las universidades de la República. —4º. Administrar su tesoro, que se compondrá: 1º. De lo que la Provincia le acordare en su presupuesto, o leyes especiales; 2º. De los derechos de grados, sello, matrícula u otro derecho académico, según su respectivo Reglamento; y 3º. de las liberalidades particulares.

7º. Autorízase al P. E. para el nombramiento de un Comisionado especial, que convoque y presida la Junta General a objeto de organizar el Directorio, que debe ser previo al acto de la instalación, como también para hacer los gastos que demande la ejecución de la presente ley.

8º. Comuníquese, etc.

Sala de Sesiones, Tucumán, Setiembre 27
de 1875.

FEDERICO HELGUERA

Pedro Aburralde (hijo)
Secretario

El P. H. en cumplimiento del art. 7º de la ley designó la comisión organizadora de la fundación, la que dió cuenta de su trabajo en la siguiente comunicación: (1)

Tucumán, Diciembre 6 de 1875

Al Sr. Ministro General de Gobierno:

Tengo el honor de dirigirme a U. S., poniendo en su conocimiento, para que se sirva trasmitirlo al de S. E. el Sr. Gobernador, que en cumplimiento de la comisión que se me confirió para convocar y presidir la junta que, conforme a la ley de creación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, debía ante todo hacer el nombramien-

(1) Los documentos nos han sido comunicados por el Sr. C. D. Viale, secretario del gobernador Dr. E. E. Padilla.

to de las personas que deben componer el Directorio de la misma, procedí a la enunciada convocatoria mediante circular dirigida a todos los miembros natos de la Facultad, designando a ese efecto el día cuatro del corriente a las ocho de la noche en el Colegio Nacional.

Reunidos los individuos invitados en número de veintiuno en el local y hora indicada, y habiendo previamente hecho el nombramiento de Secretario interino en la persona del Dr. D. Angel Pereyra, se procedió a la lectura de la ley de creación de la Facultad y decreto de comisión aludido, y héchose presente verbalmente, además, a los Sres. de la Junta del objeto de la reunión, procediéndose inmediatamente a la respectiva votación conforme a la que el Directorio de la Facultad quedó organizado, nombrándose al suscrito para el cargo de Rector, al Dr. D. Uladislao Frias para el de Vice-Rector, a los Dres. D. Tiburcio López y D. Angel M. Gordillo para el de Censores titulares, a los Dres. D. Delfin Oliva y D. Ignacio Lobo para el de Censores suplentes, recayendo el nombramiento de Secretario, en el Dr. D. Angel Pereyra.

Oportunamente pondré en manos de V. S. copia de la acta de la sesión a que me he

referido, y aprovecho esta ocasión para reiterar a V. S. las seguridades de mi mayor respeto y consideración.

Dios guarde a V. S.

BENJAMIN FAZ

Angel Pereyra

Señor.

Una ilusión de la juventud... (1)

.....

La más intensa página de historia nacional la llenaria, sin duda, la vivisección de la enseñanza secundaria y superior, cuyas deficiencias son el vicio original a que se deben todas nuestras desgracias: contrariado el discípulo desde *ab-initio* en la expansión de las fuentes de la vida, encorvado bajo la regla de plomo de disciplina y programas inconsultos, inaugura la «luga virib», cansado y agriado, sin fé en el esfuerzo, sin ideales superiores, mecanizado en parte por la manera como se le ha enseñado a escatrar la vida, excitado y ávido, por otra, porque matograda su virtud queda enclavado bajo las viñas de la vida, arrebataado por todos los apetitos, sin el impulso y la destreza necesarios para coger y gustar el más humilde pámpano que en su impotencia se atormenta en imaginar más

(1) Escrito en 1903. *Edición póstuma.*

delicioso, cuanto más inaccesible está a sus manos encrespadas y sedientas.

La faz sociológica nos llevaría muy lejos.

Nuestro objeto es otro: hacer constar solamente que la enseñanza superior es una ficción entre nosotros; no disciplina, no prepara, no fortifica, ha tomado el espíritu por un «órgano» y se ha propuesto colmarlo de artículos de códigos y montañas de guarismos, olvidando la sabia palabra de Fouillée: el ojo del astrónomo es más inmenso que el cielo y su admiración desinteresada más útil que sus descubrimientos mismos.

Es lo que necesitamos: ahuyentar de la Universidad el escolasticismo que tan lozano crece a la sombra de la enseñanza estrecha y consagrada de un texto: el artículo intangible, la palabra del ritual.

Modernicemos, entonces, agitemos la «cuestión universitaria», reemplacemos esa abundante legislación de reglamentos y decretos que nadie conoce ni obedece, adaptemos el atascado organismo al nuevo medio, pidiendo cursos libres, confiando la dirección de los cursos numerosos a dos profesores por materia, como lo disponía una olvidada ordenanza, haciendo entrar el aire puro y salutífero «a

esta capilla donde se ahila el espíritu argentino».

A las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde del 31 de Agosto de 1890, en San Ignacio (1) Juan C. Lafinur presidía un examen de retórica en plena anarquía y la imaginación evoca conmovida aquellos lectores de Capmany y Blair, (2) en las escenas e incidentes de una tranquila fiesta de la inteligencia que concluía con un discurso de impugnación del de J. J. Rousseau premiado por la Academia de Dijón, sosteniendo que las ciencias han corrompido y empeorado al hombre (3).

Un año después el 12 de Agosto, a la misma hora, las avenidas, naves y tribunas de San Ignacio rebosaban de gente ansiosa de ver por sus ojos aquella constelación de doctores, brillando a la luz reflejada por lentejuelas y abalorios de capirotos y bonetes, asistiendo con sigilar pompa, en medio de la curiosidad jubilosa del pueblo, a la inauguración de la Universidad. No faltaban en ellas padres serios y madres tiernas cuyos ojos se humedecían de entusiasmo y amor

(1) Lugar tradicional de las fiestas literarias, dice Juan M. Gutiérrez en su libro «Anales de la Universidad de Buenos Aires».

(2) Textos de la época.

(3) Así reza el programa de Lafinur de 19 de Agosto.

al considerar la nueva honca a que podían aspirar sus hijos (1).

80 años después, la de tan puros abuelengos, invadida por el sofisma, en manos de jóvenes ergotistas, *graculi*, solo sirve para ser visitada con intermitencias y desgano mortal por 695 adolescentes, que ella improvisará hombres en 3, 4 ó 5 años indiferente mente, lanzándolos al tráfico de las ideas y de la vida, escolásticos e insubstanciosos, ambiciosos e inútiles (2).

+
* *

En una nota crítica que expresa una tan parcial e incompleta de un concepto integral y madurado se omite deliberadamente las ampliaciones y restricciones que le darían y le darán algún día a esta página proporciones de fundamental.

La conciencia colectiva se anticipa en formas que el sociólogo descubre, a cualquier movimiento, que un estado del espíritu social reclama e impone y que flota en la atmósfera

(1) Todo esto es tomado de la obra de Gutiérrez ya citada.

(2) «Pocas cosas me interesan más que esa vida ascendente, que llegará a tener un arte. Llegará a tenerlo la Argentina cuando brotando del seno de esa inmigración abigarrada, surja una aristocracia.....» Miguel de Unamuno «La Nación» Mayo 19 de 1899.

como una larva invisible; son síntomas de esa conciencia, el proyecto Cantón, la crítica que ha suscitado, el éxito de Demolins en los lectores argentinos, el proyecto Bibiloni y sobretudo el sentimiento amorfo e incipiente que se agita y conturba como una intuición. (1)

En este sentido diremos que no se ha dado al reciente decreto de creación de una escuela industrial y de otras de inequívoca tendencia utilitaria el alcance que para nosotros reviste.

Elas tienden a recoger y dar curso a la presurosa ansiedad de «hacer dinero» que enfiebrece el espíritu de la juventud, desviando así de las carreras liberales a todos los extraviados que hallaron en ella una segunda

(1) La cátedra de Internacional Privada, doctor E. J. Zeballos ha hablado de épocas en que «los exámenes eran más serios y de «profunda crisis universitaria actual». Revista de Derecho, Julio 1935.

El doctor Eleodoro Lobos al inaugurar la cátedra de Minería, sosteniendo la necesidad de su enseñanza — aunque «no estén cerca de aquí las minas, mineras y canteras de esta valiosa industria» — dice que el estado actual, después de la reforma del 95 puede considerarse transitorio mientras se realiza una más fundamental que responda a su doble carácter de Facultad universitaria y de autoridad que expide el título profesional de abogados. Nadie disiente la autoridad de estas cosas.

vocación, tráfugas como son en su mayor parte de los oficios prácticos.

Si ese ha sido el pensamiento ministerial compromete nuestra adhesión más franca, como lo hace suponer, por otra parte, la distinción y cultura clásica del doctor Magnasco, (1) siempre que no se reincida con él en los peligros de una educación especial en las condiciones en que funciona la actual escuela nacional de comercio (2).

Esta «espiritualización» por la que abogamos consulta, además, el momento actual del proceso evolutivo, momento de internacionalismo evidente y nada hay como el cultivo desinteresado del espíritu para preparar y producir movimientos de generoso humanismo.

Tarde ha hablado de las «bellas inutilidades necesarias»—devastada la selva se vió desbordar los ríos;—llamemos a estos estudios especulativos las bellas inutilidades indispensables.

«Hay en Inglaterra un espectáculo más raro y más grandioso que el de su parlamento, el cual es también para la vieja sociedad

(1) Quien por cierto, puede dar fe del éxito de la educación clásica y que ha escrito su libro, — la cuestión del Norte, — lo dijo a sus alumnos aplicando los textos milenarios del Corpus Juris.

(2) Páginas 15 y 16; informe Fitz Simón

inglesa una garantía más segura aún en el gobierno representativo — sus universidades. Se ha hablado demasiado de su vida parlamentaria pero no lo bastante de aquellas que son la condición y la garantía de ésta: dice Montalembert en su *Avenir Politique d'Angleterre*, y lo transcribimos para los que desesperan del saneamiento de nuestra vida política.

Para las víctimas de la alucinación guerrera, la palabra de Wellington volviendo al parque de los árboles que crecieron a su par: aquí se ganó la batalla de Waterloo!

Cursos libres de la Sociedad Sarmiento

Aprobada en 1905 la iniciativa del doctor Julio López Mañán de abrir cursos libres en la Sociedad, fué realizada en 1906.

Como consecuencia de ello se dictaron los siguientes:

Versificación castellana, por D. Ricardo Jaime Freyre.

Conflictos sociales, por el Dr. Ubaldo Benci.

Higiene y profilaxis social, por el Dr. Pedro J. García.

Esterilización de desagües, por el Ing^o. R. Costanti.

Profilaxis de paludismo, tuberculosis, etc., por el Dr. Luis M. Poviña.

La ciencia cosmográfica del Descubrimiento de América, por D. José M. Monzon.

Al presidir la inauguración de los cursos en 1906, leí las palabras que van a leerse.

En esa ocasión anuncié la idea de la fundación de la Universidad que debía sancionarse seis años más tarde.

SEÑORES:

Los cursos libres que inauguramos señalan una nueva evolución en la historia de esta entidad popular y viva que es la Sociedad Sermiento, que tiende a hacer más intensa su influencia, definiéndola en el plano elevado de la enseñanza.

Ninguna otra misión tan alta habríale cabido. Ayer al asumir su presidencia y encareciendo su acción recordaba la ilimitada fecundidad del libro, llena de azares secretos —pero influencia al fin aleatoria y desarticulada, sin dirección y armonía. — Desde hoy promueve otra, segura, profunda, constructiva y orgánica — la de la cátedra, la del maestro, las sugerencias certeras e inolvidables del gesto, de la palabra, de la demostración con que transfunde aquel su ciencia en el espíritu del oyente, bajo la unidad de un plan, en la calurosa comunión del aula.

Es la acción espiritual en su forma más pura y en sus consecuencias más íntimas.

Nacen con un sentido interesante y serio — no son un liceo, ni una universidad, ni una escuela libre — pero no son tampoco una improvisación ni una creación artificial; responden a un estado de espíritu social, en el que les precede la germinación necesaria, aunque, más que del presente y para él, ocurren a un llamado del porvenir.

El fundador de la Universidad de La Plata formulaba ya el voto de que se formasen muchos hogares de ciencia y profesión radicados en las distintas ciudades de la República, para repartir con mayor equidad los beneficios de la alta cultura.

Tucumán ha tenido ya su instituto universitario, pero él declinó hasta desaparecer falseado por un concepto erróneo que el ministro Pizarro expuso claramente al sustentar su supresión en 1885.

Hra una sucursal de las fábricas doctores de Buenos Aires y de Córdoba, con sus mismos moldes antiguos, con su mismo espíritu dialéctico y ergotista, con su mismo carácter estrechamente profesional, que agravaba el mal del proletariado universitario.

Este ensayo tiene otro carácter y otro espíritu.

Participa de las funciones de la extensión universitaria, como se llama en Inglaterra a la aproximación de los institutos de instruc-

ción superior a las clases más numerosas de la sociedad, para abarcar en sus beneficios a las que no han tenido la fortuna de hacer cursos oficiales, para difundir las investigaciones y las verdades científicas especiales y superiores, extrañas a la enseñanza general.

Las universidades han querido hacer de las severidad de su claustro y de su incomunicación orgullosa un título de superioridad; así las de nuestro país con sus academias inamovibles y dogmáticas, ajenas al ambiente de las aulas; —pero hoy comienzan a abrirse para el régimen libre que es lo que decide del éxito del maestro y de la fortuna de su enseñanza.

Este régimen de libertad, la concurrencia abierta tanto para los que enseñan como para los que aprenden, es lo que hace la nobleza de estos cursos populares, lo que vivifica su ambiente y les da sus resortes sensibles.

No llevan a ningún título ni preparan para ninguna profesión; no se proponen sino la mayor cultura abstracta, la mayor difusión de conocimientos por lo que ellos mismos significan, por la propia virtualidad que contienen.

Pero su tendencia es la enseñanza superior. Aspira así a completar, no a rivalizar.

Toda sociedad,—y la nuestra es ya una sociedad con los procesos complejos de la vida moderna, resabios aparte,—necesita enriquecerse con centros científicos que desempeñen la función progresiva en su vida espiritual, que la defiendan del prejuicio, de los errores que deforman, que entristecen, que depauperan la vida; que abran la entrada a la verdad, que se corrige diariamente, en beneficio creciente de nuestra salud moral y física.

El prejuicio es nuestro ambiente, nos rodea, nos cerca, se apodera e impara en las masas hácia las que es necesario hacer descender la claridad de la ciencia que lo disipa.

Pero aparte de la vulgarización habrá siempre un lugar para la reflexión original, para el trabajo serio y concienzudo, para el desarrollo del temperamento del profesor investigador.

Se hospedan ahora los cursos en esta Escuela Normal, por concesión del gobierno de la Nación e intercesión del gobierno de la Provincia, pero están destinados a darse junto a nuestra biblioteca, cuando se levante la casa en que ha de formar su hogar permanente y seguro la Sociedad Sarmiento.

Con esta forma rudimental de los cursos libres que han de complicarse en una organización y en un mayor desarrollo, con su

Biblioteca de 15.000 volúmenes, que es fuerza amplificar sin demora, con el Instituto de Bacteriología creado ya, hermosa promesa de aplicaciones prácticas y de ensayos teóricos; y después con la de Museo de historia americana e historia natural regionales, la Escuela de Bellas Artes, también proyectada, quedan enumerados los elementos que han de federarse en la futura Universidad de Tucumán.

Yo veo, pues, en estos cursos libres, el orto de una gran obra futura que mi esperanza y mi previsión evocan.

Fruto maduro y propio que corone la vida tucumana, lógicamente, como las frutas la planta; extraño a la tradición de la universidad argentina, que es de simetría y uniformidad, más bien del tipo científico norteamericano; con todas sus ventanas abiertas sobre el terreno que la susienta y sobre el que fructificarán ilimitadamente sus semillas, expuestas al aire envolvente y cálido que la madure, adecuada por lo mismo a sus fenómenos—ya el doctor García dará sus clases sobre paludismo y el doctor Benci sobre huelgas—pero siempre, inalterablemente, con un concepto científico y superior, que coordine en una alta armonía los disonantes rumores y palpitaciones de la máquina social; que

forme núcleos de opinión reflexivos y sólidos, que estirpen nuestra curiosidad ociosa y nuestra crítica ligera, que complete con los más nobles órganos la pequeña aldea de los tiempos históricos y la factoría de las recientes prosperidades, que asiente sobre una clase media ilustrada y disciplinada por la ciencia, la garantía del orden social,—que demuestre y afirme la verdad de la infinita fecundidad práctica de lo puramente especulativo, «que el ojo del astrónomo es más inmenso que el cielo y su observación desinteresada más útil que sus descubrimientos mismos».

Universidad de Tucumán

Miembros Honorarios:

- 1 Willet M. Hays (Washington)
- 2 Joaquín V. González (Buenos Aires)
- 3 Javier Prado (Lima)
- 4 Domingo Amunátegui (Santiago de Chile)
- 5 Luis Caballero (Sucre)
- 6 Gregorio Aráoz Alfaro (Buenos Aires)
- 7 Dr. Ernesto R. Padilla (Tucumán)

Miembros Correspondientes:

- 1 Arturo H. Rosenfeld
- 2 Guillermo Paterson
- 3 Carlos E. Porter (Santiago de Chile)

Consejo Directivo:

Rector	Dr. Juan B. Terán
Vice id	• José I. Aráoz
Secretario	• José L. Penna
Pro id	• M. Tizondo Borla

Consejeros:

- Dr. Miguel Lillo
 - » Fidel Zelada
 - » Alberto Rougés
- Sr. R. Jaimes Freyre
 - » J. E. González
 - » Inocencio Liberani
- Ing. A. S. Uslenghi
 - » José Padilla
- Dr. Juan Heller
 - » Estergidio de la Vega
- Ing. Juan J. Chavanne
- Dr. Miguel P. Díaz
 - » W. E. Cross
- Sr. A. Guzmán (presidente de la Estación Experimental).

Directores de Institutos y Escuelas:

- Director del Museo de Historia Natural, Dr. Miguel Lillo.
- » del Museo de Bellas Artes, Dr. Juan Heller.
- » Archivo Histórico, Sr. Ricardo Jaimes Freyre.
- » Facultad de Agricultura y Química, Ing.^o J. J. Chavanne.
- » Facultad de Ingeniería, (vacante).
- » Escuela de Farmacia, Dr. Fidel Zelada.

Director Escuela Pedagógica, Srta. Otilde E. Toro.

Vivero Subtropical, Profesor E. E. Schultz.

Extensión Agrícola, Ingeniero Julio Sánchez.

Departamento de Investigaciones:

Dr. Miguel Lillo, Fidel Zelada, W. E. Cross: Prof. Carlos Díaz, Adolfo Martínez, Eustaquio Morales, P. E. Bez, A. E. Rovelli.

Profesores:

- 1 José L. Aráoz, Higiene.
- 2 Pedro E. Bez, Química.
- 3 Federico Costanti, Álgebra.
- 4 William E. Cross, Química.
- 5 Juan J. Chavanne, Agricultura.
- 6 Carlos Díaz, Geología.
- 7 G. L. Fawcett, Parasitología Vegetal.
- 8 Laurencio Leal Lobo, I. de la Granja.
- 9 Miguel Lillo, Química.
- 10 Adolfo Martínez, Física.
- 11 Eustaquio Morales, Química.
- 12 Adolfo Rovelli, Farmacia Práctica.
- 13 E. W. Rust, Entomología.
- 14 Julio Sánchez, Maq. y Prácticas Agríc.
- 15 Enrique F. Schultz, Arboricultura Subtrop.

- 16 José G. Sortheix, Algebra Superior y Cálculo.
- 17 Enrique Tellesca, Zootecnia.
- 18 Atilio Terragni, Dibujo.
- 19 Juan B. Tinivella, Topografía.
- 20 Alejandro S. Uslenghi, Geometría.
- 21 Estergidio de la Vega, Anatomía, Fisiología, Zoología.
- 22 Fidel Zelada, Botánica.

Diplomas expedidos:

Maestros Primarios de Agricultura:

- 1 María Sarah Duberti
- 2 Nicolás Solá González
- 3 Agustín Marcial
- 4 Manuel Acobetto

Agrimensores:

- 1 Francisco Arroyo
- 2 Javier Argañaraz
- 3 Dardo Escalante
- 4 Ramón Taboada
- 5 Horacio Pérez

Farmacéuticos:

- 1 Rosa H. Bustos
- 2 Ofelia V. de Cobo
- 3 Lucía B. de Godoy
- 4 Carlos Orphee
- 5 Matilde Sánchez Fernández

- 6 Justo Tejerizo
- 7 Marcos Urrutia
- 8 Raquel Valdés
- 9 Roberto Ruiz

Diplomas de Escribanos:

- 1 Ernesto García Soaje
 - 2 Valentín Pérez López
 - 3 Arnulfo I. Guerra
 - 4 Luis M. Villafañe
 - 5 Pío D. Eguiluz
 - 6 Torcuato Gatica
 - 7 Alfredo Viera Villagra
 - 8 Adolfo García
 - 9 Julio Agüero
 - 10 Ernesto Wilde
 - 11 Luis Wilde
 - 12 Abel Maldonado.
 - 13 Arturo Iramain
 - 14 Ángel M. Gauna
 - 15 Mario Jaimes Freyre
 - 16 Valentín E. Thiebaut
 - 17 Fidel Forcada
 - 18 Federico Ojeda
-

**Maestras de Enseñanza Primaria
y Vocacional:**

Año 1914

- 1 Elena Maza
- 2 Lucía A. Córdoba
- 3 Delia Dinelli
- 4 María A. Figueroa
- 5 Rosario Fraga
- 6 Rosa Frasconá
- 7 Petrona E. Jerez
- 8 Elvira Lascano
- 9 Inés Iizondo
- 10 Alcira C. López
- 11 Ormesinda Mansilla
- 12 Carmen Méndez
- 13 Rosa J. Montenegro
- 14 María A. Paverini
- 15 María R. Rivero
- 16 Amalia Robles
- 17 Victoria N. Sal
- 18 María R. Sosa
- 19 Mercedes Valdivieso
- 20 Carmen Vega González
- 21 Bonifacia Cancino
- 22 Mercedes Monteros
- 23 Rosario Ponce
- 24 Julia R. Paralta
- 25 Laurentina Agüero
- 26 Dolores Juárez

- 27 Matilde Riera
- 28 María E. Oliva
- 29 Felisa Rojas
- 30 Matilde Fernández

Egresadas en 1916
con certificado especial de prácticas
horticolas:

- 1 Josefina Leonor Avila
- 2 Carmen Brizuela
- 3 Maria Cobos
- 4 Zoila Gutiérrez
- 5 Lola López
- 6 Angélica Mora
- 7 Elvira Peralta
- 8 Julia Palacios
- 9 Rosario Rodríguez
- 10 Argentina Rios
- 11 Teresa Suppa
- 12 Emma Salazar
- 13 Blanca Rosa Soria
- 14 Lastenia Visuara
- 15 Emilia Bravo
- 16 María Luisa Baralo
- 17 María Barrenechea
- 18 María Eugenia Castro
- 19 Juana Fernández
- 20 Amalia Infante
- 21 Rosa Lahorgue
- 22 Rosa López

- 23 Elvira Montenegro
- 24 María Luisa Paz
- 25 María Angela Paz
- 26 Micaela Palmieri
- 27 Carmen Romero

Año 1916

Conferencias de Extensión Universitaria:

1º. Doctor J. N. Matienzo «Los deberes de la democracia».

2º. Ingeniero J. Duclout «Novedades científicas».

3º. Doctor G. Aráoz Alfaro 1ª. La acción social de la Universidad 2ª. «Por el vigor y la salud de la raza».

4º. D. R. Rojas «La Universidad de Tucumán (3 conferencias)».

5º. Doctor A. Gallardo «Herencia biológica» (5 conferencias). «Vida y costumbre de las hormigas».

6º. D. J. Ortega y Gasset (3 conferencias) «Concepto de la cultura, Realidad e ilusión».

7º. Leopoldo Lugones «Artes menores de Atenas» (3 conferencias).

8º. Elisco Cantón «La Partoanalgia»

9º. Maximio S. Victoria «Organización de la Escuela Normal».

Ley de creación

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, sancionan con fuerza de

LEY:

Art. 1º. Créase la Universidad de Tucumán.

Art. 2º. La Universidad comprenderá los siguientes departamentos:

- a) Facultad de Letras y Ciencias Sociales
- b) Sección pedagógica.
- c) Sección de estudios comerciales y lenguas vivas.
- d) Sección de mecánica, química agrícola e industrial.
- e) Sección de bellas artes.

Art. 3º. La Facultad de Letras y Ciencias Sociales será un instituto de cultura literaria y sociológica, cuya organización se hará en la forma y tiempo que el Consejo Universitario lo determine.

Art. 4º. Hasta el año de 1916 se harán los siguientes trabajos:

- a) Investigaciones históricas nacionales y en especial del norte argentino.
- b) Publicación de documentos inéditos.
- c) Investigaciones estadísticas y sociales de la Provincia.

Art. 5º. Sólo podrán ejercer cargos de peritos comerciales los que hubieran obtenido título en la Universidad que la ley crea u otro equivalente.

Art. 6º. Los que en adelante aspiren al título de notario o procurador deberán también obtener título de la Universidad u otro equivalente.

Art. 7º. La sección pedagógica tiene por objeto la formación de maestros de enseñanza primaria, pudiendo el Consejo establecer en el futuro la preparación de maestros de enseñanza secundaria o especial.

Art. 8º. Se constituye este departamento desde ya con los recursos de la Escuela Provincial Sarmiento, cuyos profesores, dotación financiera y escolar pasarán a incorporarse a la Universidad.

Art. 9º. El departamento de química y mecánica tienen por objeto el estudio de esas ciencias y sus conexiones biológicas en su

aplicación a la industria y agricultura de la región.

Art. 10. Se incorporan a la Universidad como institutos anexas:

- a) El Museo de productos naturales y artificiales creado por ley.
- b) El Laboratorio de Bacteriología de la Provincia que mantiene su condición jurídica y administrativa actual.
- c) La Oficina Química de la Provincia en la misma forma que el anterior.
- d) La Estación Agrícola Experimental de la Provincia en la misma forma que los de los incisos b y c.

Será instituto anexo de la Universidad el Archivo histórico que se formará con todos los documentos existentes en el de la provincia, de fecha anterior a 1750 y el administrativo hasta 1852.

Art. 11. Todo impresor, editor o autor de publicación diaria, periódico o folleto o libro que aparezca en la provincia, deberá enviar un ejemplar para la Universidad con destino al depósito obligatorio de publicaciones.

Art. 12. Autorízase al P. E., para gestionar del Gobierno Nacional la incorporación de la Escuela de Comercio a la Universidad de Tucumán.

Art. 13. Autorízase al P. E., para convenir con una de las bibliotecas públicas que funcionan en la provincia su incorporación a la Universidad.

Art. 14. Los estatutos que se dicten para la Universidad se ajustarán a las bases de la ley nacional de Julio 3 de 1885.

Art. 15. El producto de las matrículas y derechos de estudio y examen pertenecen exclusivamente a la Universidad y serán administrados en la forma que los estatutos establezcan.

Art. 16. También constituirán el fondo universitario:

- a) Donaciones que se le hicieren debiendo estar autorizada para aceptarlas por los estatutos.
- b) La suma que anualmente se vote por la Provincia o la Nación, a su favor.

Art. 17. Destínase por una sola vez para la Universidad la suma de veinte mil pesos moneda nacional.

Art. 18. Autorízase al P. E. para designar una comisión de tres personas ad-honorem para dirigir la organización e inauguración de la Universidad y la redacción de sus estatutos.

Art. 19. Destínase 25 hectáreas en el Parque Centenario en propiedad para la Uni-

versidad de Tucumán, con destino a estadio y anfiteatro abierto.

Art. 20. Comuníquese.

Dada en la Sala de Sesiones de la H. Legislatura, a veintisiete días del mes de Junio de mil novecientos doce.

MANUEL I. ESTEVES

RUFINO COSSIO

Leonardo Alzogaray

P. J. Alvarez (hijo)

Secio. del H. Senado

Secio. del H. C. de D. U.

Plan de la Universidad

Informe al Ministerio

Tucumán, Noviembre 27 de 1915.

A S. S. el Sr. Ministro de Instrucción Pública

S/D.

Señor Ministro:

El Consejo Universitario ha resuelto dirigirse al Sr. Ministro, exponiendo el plan con el cual funcionará la Universidad el año próximo y sus ideas acerca del desarrollo que ese plan debe tomar en adelante.

La ley enumera los departamentos que comprenderá la Universidad de letras y ciencias sociales, de estudios comerciales, de

pedagogía, de bellas artes, de química y agricultura.

Ha señalado las grandes líneas que demarcan su pensamiento y dentro de las que evolucionará la instrucción hasta alcanzar su organización total.

Y será fuerza que el pensamiento se realice aunque paulatina y gradualmente.

La generalidad con que está formulado su pensamiento permite hacer las fundaciones parciales y sucesivas, según las indicaciones de la experiencia y de las circunstancias de la evolución, pero queda establecido en forma inequívoca la voluntad de que la Universidad cumpla la vocación esencial de una institución de altos estudios que esté de coordinar en una unidad superior los más dispares órdenes de conocimientos.

Dado el tiempo y los recursos de que dispone, ha organizado los trabajos de la Universidad para el año próximo en la forma que pasa a exponer.

Escuela Superior de Química y Agricultura.— Respondiendo al pensamiento originario, interpretando el sentido científico con que ha sido concebida por el legislador, la Universidad debe comenzar por la Escuela Superior de Química y Agricultura, coordinando a ese fin las instituciones existentes.

Estas instituciones son la Estación Experimental, los Laboratorios de Química y Tacteorología.

La primera alcanzará su máximo de fecundidad, utilizándose como taller de enseñanza.

No es permitido afectar sus fines actuales, que son los más altos, los de la investigación original de fenómenos biológicos particulares; pero la investigación es más fértil cuando es seguida por un profesor que tiene a sus espaldas un vivero de jóvenes inteligencias a quienes comunicarla por que gana la espontaneidad y la avidez que ellas contagian.

Después el resultado se centuplica por que siendo el mismo el esfuerzo son muchas las inteligencias que lo reflejan y lo que es el trabajo solitario se convierte en la enseñanza viva del aula.

Las estaciones experimentales son siempre en Europa y en Estados Unidos organismos anexos a las Escuelas.

Será, además, muy halagüeño para la Universidad de Tucumán, que no enseñe la ciencia muerta de los libros sino la lección movida y fecunda de la naturaleza interrogada inteligentemente.

En cuanto a los Laboratorios de Química y Bacteriología, al ser incorporados, sin menoscabar sus servicios actuales, reeditarán el máximo de trabajo, asociándolos a la labor docente en coordinación con la Estación Experimental.

La Escuela superior de Química y Agricultura tiene que desempeñar servicios de importancia única en el país.

La agricultura subtropical del norte argentino necesita urgentemente ser estudiada.

La investigación del destino agrícola en la pampa y del litoral puede aprovechar la literatura y la ciencia agrícola europea por la semejanza de su clima.

Careciendo Europa de climas similares a los del norte argentino, falta al trabajo de su tierra y al esfuerzo industrial una dirección y un apoyo esenciales. No tiene en ese sentido más antecedentes que los estudios coloniales de Inglaterra y de Francia, limitados por ahora.

Pero es claro que en ningún caso la contribución científica de otros países puede reemplazar la investigación de los fenómenos propios y en ese sentido la tarea de hacerla respecto de los del norte argentino es de todo punto urgente.

Urgente desde un punto nacional por que ayudará a preparar y estimular el desarrollo económico de inmensas extensiones de tierra fertilísima y actualmente improductiva; urgente desde un punto de vista político por que sólo el conocimiento del destino y del valor agrícola de esas tierras permitirá radicar la población que necesita en busca del equilibrio con las demás regiones de la nación.

Urgente también como testimonio y como instrumento de capacidad social, porque, sin escuelas de ese tipo, no cumple el Estado los fines de cultura, y no podrán las Provincias del Norte quejarse de la emigración permanente de su juventud, que es en el momento actual la mayor de las causas del empobrecimiento y del retardo en el desarrollo de muchos estados argentinos.

Tucumán tiene además una escuela nacional de Agricultura y Sacarotecnia, dotada satisfactoriamente, próspera por su orientación práctica y por su dirección inteligente. Sus egresados toman dos caminos: o el de las Universidades Agronómicas Nacionales o el de las fábricas azucareras como ayudantes técnicos de fabricación. Es decir que sirve de escuela secundaria por un lado y primaria superior de otro.

Los que toman el primer camino privan a la provincia de población útil, que no encuentran en los estudios universitarios la continuación especial y regional de su Escuela; los que toman el segundo camino son profesionales muy útiles pero insuficientes.

La Escuela Superior de Química y Agricultura evita ambas consecuencias: evita la emigración, continúa la labor de la Escuela Nacional y de otro lado completa la enseñanza meramente profesional con la investigación realmente científica para lo que esa escuela dispone ya de elementos materiales y docentes de primer orden.

Dentro, pues, de las Provincias la Escuela Superior que el Consejo desea y ha resuelto establecer coordina, da más amplio sentido y rinde indefinidamente más fecundos institutos actuales, vigorosos y prósperos.

Finalmente la fundación de estos estudios tiene un sentido elocuente en la historia de nuestra enseñanza. Significa una orientación definida hacia la enseñanza experimental por un lado y hacia la ciencia de la tierra, si pudiera decirse, por el otro.

Por el primero satisface las exigencias de la pedagogía moderna, por el segundo satisface una exigencia social del país que quiere desviar la juventud de las profesiones

esclusivas hasta hoy seguidas tradicionalmente, el derecho y la medicina.

Escuela Sarmiento. Obedeciendo a la ley queda incorporada a la Universidad la Escuela Normal Sarmiento, cuya dotación docente y financiera y cuya organización actuales se mantiene por ahora.

Pero el plan de sus estudios, su extensión, el fin de su enseñanza no pueden quedar reducidos a lo que son actualmente. Esta Escuela será la sección pedagógica establecida en la ley y ella tendrá que formar no solamente el maestro primario sino también el profesor de la propia Universidad. Ella debe suministrar el profesor adjunto, el jefe de seminarios de estudios y con el tiempo el profesor de enseñanza superior.

Escuela de Agrimensura.—Junto a la Escuela de Química y Agricultura abrirá el año próximo sus puertas la Escuela de Agrimensura e Ingeniería Agrícola que preparará el hombre suficientemente dotado para la dirección inteligente de una explotación rural desde el punto de vista técnico. Esta escuela comprenderá el estudio de matemáticas, según el programa conocido de la carrera de agrimensor, especialmente de hidráulica, de topografía, de legislación. Estará armonizada con la Escuela de Agricultura y tendrá anexos los cursos de dibujo.

El Museo de productos naturales y artificiales, con las previsiones de la ley de su creación, debe ser inaugurado igualmente el año próximo.

El Consejo espera que los votos expresados por el P. E., en favor de esa institución le permitirán realizar este pensamiento.

Extensión Universitaria.—Queda finalmente la extensión universitaria que abrirá sus aulas desde el primer momento.

La extensión universitaria tendrá por objeto difundir los conocimientos de las ciencias, las letras y las artes en todas las clases sociales; fomentar la cultura en todas sus manifestaciones.

Esta obra se llevará a cabo por medio de conferencias aisladas, cursos, lecturas, visitas a museos y galerías de arte, excursiones a lugares históricos, artísticos o pintorescos, concursos y, en general, por los medios que parezcan más adecuados al propósito que se persigue.

Las conferencias, las lecturas y los cursos se harán en la casa de la Universidad y, además, en las fábricas, centros de obreros o de empleados y otros sitios semejantes. La Universidad acudirá al llamado de las corporaciones que la solicitan.

Bellas Artes. — En cuanto a la Academia de Bellas Artes, el Consejo conceptúa que es un plantel que con su vida próspera de hoy, señala el camino de una gran fundación universitaria que será necesario abordar.

Habrà que dar desarrollo a sus cursos actuales de pintura y escultura, hasta formar una escuela completa, que en lo que a pintura se refiere parece tener en esta provincia un taller especialmente indicado por la propia naturaleza.

El pensamiento ha sido ya expresado. Tucumán con su ambiente físico (montaña, selva, policromía) está singularmente favorecida para hospedar una Escuela de Pintura.

Después, siendo hoy exclusivamente femenina, es necesario ampliar su enseñanza con cursos de varones, sobre todo en la Escuela de Dibujo, Pintura y Escultura.

Archivos y Museo. — El Archivo Histórico valioso que posee la provincia pertenece igualmente a la Universidad.

El P. U. se anticipó a cumplir la ley de Universidad disponiendo su organización definitiva. Concluido ese trabajo, en el año próximo formará una de las secciones más interesantes de la Institución, no solo por la publicación que hará de sus documentos sino por la enseñanza técnica de archivistas y conservadores que en ella puede hacerse.

Queda así esbozado el plan de los próximos trabajos.

En breves días más, serán hechos públicos los detalles de la organización, programas, condiciones de admisión, presupuesto de las escuelas, que serán comunicados al Sr. Ministro.

Tengo el honor de saludar al Sr. Ministro con mi mayor consideración.

JUAN B. TERRAC

J. L. Penno
Stein.

Plan de Estudios

Ingenieros Químicos y Agrícolas Cursos Comunes

1^{er}. Año

	Horas semanales
1 Química Inorgánica (metales y meta- loides)	8
2 Aritmética y Álgebra (complemento) .	8
3 Geometría y Trigonometría (comple- mento)	8
4 Física General	8

Horas
semanal

5	Botánica Agrícola	3
6	Parásitología Agrícola (insectos y enfermedades)	3
7	Agronomía (Agrología y agricultura general)	3
8	Dibujo (lineal y de ornato)	2

2.º Año

1	Química Orgánica	3
2	Matemáticas	3
3	Topografía	3
4	Física Industrial	2
5	Geología e Hidrología	3
6	Zootecnia (general y especial)	2
7	Arboricultura frutal y forestal subtropical	1
8	Dibujo (lineal y ornato)	2

3.º Año

1	Química analítica cualitativa y cuantitativa	3
2	Química Agrícola (fisiología)	3
3	Resistencia de Materiales y construcción	3
4	Maquinaria Agrícola y Industrial	3
5	Industrias de la Granja	3

	Horas semanal.
6 Higiene subtropical	3
7 Dibujo Topográfico	2

Cursos Especiales

4.º Año

Ingenieros Agrícolas

1 Hidráulica, riego y saneamiento	3
2 Tecnología azucarera y destilación	3
3 Cultivos regionales (forrages, cereales y plantas industriales)	4
4 Organización y Administración de es- tablecimientos agrícolas	2
5 Contabilidad agrícola	2
6 Legislación rural e industrial	2
7 Horticultura y jardinería	3

Tesis

Ingenieros Químicos

4.º Año

1 Análisis industriales (mat. alimen. mat. primas)	6
2 Químico Física	3
3 Organización y legislación industrial	2
4 Trabajos de laboratorio	5
5 Proyecto	

Ingenieros de Puentes y Caminos

1.^o Año

- 1 Ampliación de Matemáticas (complementos de Álgebra, Aritmética, Geometría y Trigonometría).
- 2 Complementos de Física y trabajos de laboratorio.
- 3 Química (ampliación y manipulaciones).
- 4 Dibujo lineal y a mano alzada.

2.^o Año

- 1 Álgebra Superior y Geometría Analítica.
- 2 Cálculo infinitesimal (1.^{er} curso).
- 3 Topografía (1.^{er} curso).
- 4 Química Analítica (materiales de construcción).
- 5 Mineralogía y Geología.
- 6 Dibujo (cartografía y lavado de planos).

3.^o Año

- 1 Cálculo infinitesimal (2.^o curso).
- 2 Topografía y Geodésia (2.^o curso).
- 3 Estática Gráfica.
- 4 Caminos y materiales de construcción.
- 5 Dibujo (curso correlativo).

4.º Año

- 1 Mecánica racional y resistencia de materiales.
- 2 Construcciones de mampostería y cemento armado (puentes, bóvedas, techos, muros de retén y embalse).
- 3 Puentes de madera y hierro.
- 4 Hidráulica agrícola y urbana.
- 5 Ferrocarriles (construcción y explotación).
- 6 Dibujo.
- 7 Proyecto.

Farmacéuticos**1.º Año**

- 1 Zoología
- 2 Botánica Farmacéutica
- 3 Física General Aplicada
- 4 Química Inorgánica

2.º Año

- 1 Química Orgánica
- 2 Farmacia Práctica
- 3 Farmacología

3.º Año

- 1 Ensayo de drogas y su determinación
 - 2 Química Analítica
 - 3 Higiene.
-

**Publicaciones de la Universidad
de Tucumán**

- 1 Inauguración de la Universidad.
- 2 Documentos Orgánicos.
- 3 El Tucumán del siglo XVI. por R. Jaimes Freyre—1914.
- 4 Tucumán Colonial. por R. Jaimes Freyre.
- 5 La Estación Experimental Agrícola. por H. W. Hays.
- 6 Conferencias del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro.
- 7 Las Provincias del Norte en 1824 (traducción de los viajes del capitán inglés José Andrews).
- 8 Carta de Mr. James Twedy.
- 9 Conferencias del Dr. A. Gallardo.
- 10 José Ortega y Gasset. Conferencias.
- 11 Descripción de Tucumán, por G. Burmeister.
- 12 L' Argentine Moderne. por Pierre Denis.
- 13 Citricultura. por el prof. Is. F. Schultz.
- 14 Historia del Descubrimiento de Tucumán, por R. Jaimes Freyre. 1918.
- 15 Informes Universitarios 1916.
- 16 Universidad de Tucumán 1917.
- 17 Memoria Administrativa del 2.^o ejercicio.
- 18 Extensión Agrícola. Director Julio Sánchez (5 boletines).

- 19 Purificación de la Sal común. Conservación de pavimentos de madera, por el Dr. C. Díaz.
- 20 Tres conferencias de Ricardo Rojas.
- 21 Exposición de arte, por Atilio Terragni, Prof. de la Universidad.
- 22 Viajes por el Río de la Plata, por Paolo Mantegazza, prólogo y traducción del Dr. Juan Heller.

Extensión Agrícola

Durante el año 1916, el Director de este Departamento, Ingeniero Julio Sánchez, ha realizado el siguiente trabajo:

1°. Visitas a la campaña, consejos a los agricultores en sus propios terrenos sobre resultados, semillas, prevención y tratamiento de enfermedades.

2°. Respuesta a consulta sobre temas agrícolas.

3°. Enseñanza de horticultura en la Escuela Pedagógica de la Universidad (4° año cursos normales).

4°. Implantación de la enseñanza agrícola en la escuela primaria (Escuela Montegordo y Escuela de la Banda Río Salí)

5°. Análisis de semillas.

- 6°. Publicación de boletines de agricultura.
- 7°. Instrucción práctica de arboricultura a los conscriptos en los cuarteles Regionales de Tucumán

Vivero Sub-tropical

Bajo la dirección del Sr. E. F. Schultz, se ha especializado en citricultura.

Cultiva 127 variedades de citrus y además forma un vivero para la propagación de las mejores.

Hace, pues, trabajo cualitativo y cuantitativo.

Al mismo tiempo cria árboles forestales que distribuye en la Provincia. En 1916 salieron del vivero 2.007 árboles citrus y 2.450 forestales.

En Mayo de 1917 se hallarán alistados 6.000 citrus, entre ellos 500 de nuevas variedades y 10.000 forestales, cuya distribución ha comenzado.

El vivero dará las variedades exóticas más adecuadas al clima y más convenientes comercialmente y también formará los standards tucumanos.

Estación Experimental Agrícola
conexa con la Universidad

Comisión Asesora

Sr. Alfredo Guzmán

Presidente y miembro del consejo universitario

Dr. Alberto Rougés

Sr. Pedro G. Sal

Sr. Francisco J. Alvarez

Sr. Olimaco de la Peña

Personal

Sr. W. E. Cross —Director y Químico

Sr. E. F. Schultz —Horticultor Técnico

Sr. G. L. Fawcett —Botánico y Patólogo

Sr. E. W. Rust —Entomólogo

Sr. W. G. Harris —Ayudante Químico

Sr. P. U. Janntolo —Ayudante Químico

Sr. A. M. M. Millar—Secretario y Bibliotecario

Sr. R. C. Morani —Mayordomo

Departamentos

Agricultura

Horticultura

Química

Patología Vegetal

Entomología

Organización y Trabajo

Año 1916/17

La función de la Estación Experimental Agrícola es la de investigar los importantes problemas agrícolas de la provincia; establecer las mejores variedades de plantas ya cultivadas, e introducir nuevos cultivos; tratar de aumentar los rendimientos por hectárea y mejorar, así como abaratar, los métodos de cultivo; concurrir por medio de la investigación a la solución de los problemas y dificultades que afectan las industrias de la provincia; encontrar nuevas industrias adaptables a la provincia y fomentarlas; estudiar las plagas criptogámicas e insectiles de la provincia, a fin de poderlas exterminar o reprimir.

Los resultados del trabajo y las experiencias de los varios departamentos se llevan a conocimiento de los agricultores e industriales de la provincia de varias maneras: por medio de la *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán*, que se publica mensualmente; por medio de *Circulares* que se distribuyen por todas partes y que ofrecen *consejos prácticos*, basados en los resultados de los ensayos hechos en la Estación; y también por medio de las consultas evacuadas directamente por el personal técnico.

Departamento de Agricultura**Ensayos de Caña de Azúcar**

Variedades (250 clases).

Métodos de Plantar.

Métodos de Cultivo.

Abonos.

Riego.

Rotación de Cosechas.

Ensayos con otros cultivos

Maiz (Variedades, Abonos, etc.)

Sorgo (Variedades, Abonos etc.)

Algodón (Variedades, Abonos, Riego).

Maní (Variedades, Abonos).

Caupíes

Porotos Aterciopelados.

Gramas Nuevas (*Gramineae*)

Pastos Leguminosos Nuevos.

Añil.

Riego

Ensayos con las cuatro clases de Java
(J. 36, 213, 231, 139) y las cañas forrajeras
(Kavangiro, etc.)

Con y sin riego

Departamento de Horticultura

El Horticultor Técnico se encarga de la introducción y de los ensayos correspondientes a la aclimatación y los mejores métodos de cultivo de las diferentes variedades de Citrus, paltos, khakis, y otras clases de frutales subtropicales, y plantas de valor económico que se adaptan a las condiciones climáticas etc., de la región. Hace los estudios para efectuar la *standardización* de los naranjos criollos en comparación con las variedades introducidas, y los experimentos a fin de encontrar los pies más adecuados para los Citrus, de acuerdo con las diferentes condiciones de suelo y de clima de la provincia en que habrán de desarrollarse.

Se harán también experimentos para encontrar la manera más práctica de conservar los limones con el fin de conseguir que las quintas de limoneros produzcan mejores resultados financieros y evitar en parte la introducción de esta fruta del extranjero en ciertas épocas del año.

Departamento de Química

Control Químico de los ensayos del campo experimental y de la quinta. (Caña de Azúcar, Plantas forrajeras, Maíz, Frutas, etc.)

Análisis de tierras, aguas y de toda clase de productos agrícolas de la provincia.

Investigaciones sobre los métodos de fabricación de azúcar, y los sub-productos de la industria, especialmente miel de caña, abonos preparados con cachaza, etc.

Investigaciones sobre la deteriorización de caña después de cortada.

Investigaciones sobre nuevas industrias para la provincia, productos de las frutas. Citrus, etc.

Departamento de Patología de Plantas

El trabajo de este departamento consiste en el estudio de las enfermedades de las cañas de azúcar, tabaco y otras plantas, incluyendo la investigación de los métodos a adoptarse en la prevención o curación de dichas enfermedades.

Las enfermedades de la caña de las cuales el departamento está preocupándose actualmente incluyen la podredumbre del cogollo, o «polvillo» y la enfermedad de las raíces. En cuanto a árboles Citrus, se está estudiando el antracnosis, la podredumbre del pie, etc. La corcoba es la principal enfermedad del tabaco y recibe la mayor atención.

Aparte del trabajo arriba indicado, se presta atención a la producción de nuevas variedades de caña de semilla importada; a la producción de nuevas y más resistentes variedades de tabaco, y al estudio de los respectivos caracteres botánicos de las diferentes variedades de caña.

Departamento de Entomología

El trabajo de este departamento consiste en el estudio de la biología y los métodos para combatir los insectos que atacan las más importantes plantas cultivadas en la provincia. Los insectos que atacan la caña de azúcar reciben, como es natural, mayor atención.

Habiéndose ya estudiado detenidamente la biología del gusano chupador, se investigará ahora la de los parásitos y su distribución y cuando sea posible se efectuará la introducción de otros parásitos, incluyendo aquellos que atacan los huevos del chupador. También se estudiarán otros métodos de destrucción. Se prestará preferente atención a los gusanos blancos, y las larvas de ciertos lepidópteros y dípteros que atacan los brotes.

Se estudian los insectos que atacan los árboles de Citrus y se hacen estudios para

encontrar un remedio eficaz contra las cochinillas y contra las hormigas bravas que a veces atacan el tronco poco arriba de la superficie del suelo.

Se está estudiando también los insectos del tabaco, su biología y métodos de destrucción, así como varias plagas insectiles de las plantas leguminosas, alfalfa, arroz, maíz y diferentes árboles frutales.

Escuela Pedagógica

Plan de estudios para el curso normal

Pedagogía (1^{er} año).

Metodología general y especial (2^a y 3^{er} año).

Pedagogía y Psicología (4^o año).

Observación y Práctica Pedagógica (1^{er}, 2^a, 3^{er} y 4^o año).

Aritmética (1^{er}, 2^a y 3^{er} año).

Geometría (1^o y 2^o año).

Prosodia y Ortografía -- Lectura y Composición (1^{er} año).

Analogía -- Lectura y Composición (2^a año).

Sintaxis -- Análisis y etimología -- Lectura y Composición (2^{er} año).

Teoría literaria -- Lectura y Composición (4^o año).

Botánica y Zoología (1^{er} año).

Geología y Mineralogía (2º año).	
Anatomía y Fisiología (3º año).	
Higiene y Puericultura (4º año).	
Física y Química (3º y 4º año).	
Geografía Argentina y de América (1º año).	
Geografía de Europa y Asia (2º año).	
Geografía de África y Oceanía—Astronomía (3º año).	
Historia de Oriente, Grecia y Roma (1º año).	
Historia Medieval, Moderna, Precolombiana (2º año)	
Historia Contemporánea y América (3º año)	
Historia Argentina (4º año)	
Instrucción Moral y Cívica (3º y 4º año)	
Agricultura (4º año).	
Francés	(1º, 2º, 3º y 4º año)
V. Doméstica	
Dibujo	"
T. Manual	"
Caligrafía	"
E. Músicas	"
Canto	"

Extracto de un informe de la Directora
Sra. Ofilde B. Toro

El plan de estudios del curso normal responde a las aspiraciones y múltiples necesidades de nuestro medio ambiente, armonizando la magnitud y complejidad de la obra que la Escuela ha de realizar. Tiene, además, un gran valor pedagógico por la manera de tratar y considerar los ramos de enseñanza.

Dentro de breves días serán entregadas sus credenciales a las primeras maestras normales que ha graduado este establecimiento y que llevarán a la sociedad el aporte de sus selectas aptitudes y de sus pródigas actividades.

Porque el nuevo plan de estudios ha logrado la conciliación profícua y permanente de estas dos culturas: la que disciplinando la sensibilidad estatuye por la estética el idealismo en la vida y la que perfecciona las aptitudes prácticas que aseguran la paz social por el establecimiento de la felicidad doméstica.

La incorporación de los programas de Agricultura, Higiene Infantil, T. Manual y E. Doméstica, tenían que causar una transformación importante en la escuela primaria y en la actividad de la maestra.

Por lo que atañe a la primera, se ha practicado rumbos nuevos al porvenir de la juventud abriendo grandes picadas en la rutina escolástica y con respecto a la maestra, se ha dado un gran paso inicial en el camino de la rehabilitación de la mujer como factor específico del progreso material.

No más la mujer tendrá, como *bibetot* humano, un valor exclusivo y trivial. Hemos comenzado a amasar la creta de donde ha de salir la «New Woman» de Tennyson, amoldada al sano y rico ambiente americano, donde la profilaxis didáctica de los nuevos y racionales planes de estudios habrá realizado la extirpación de los rancios prejuicios.

Estudiando simultaneamente Música y Agricultura, Moral Cristiana y E. Doméstica; imbuyéndose de retórica y adiestrando el ojo y la mano en la manufactura; yendo con con el mismo amor y provecho al conservatorio y a la chacra, la mujer argentina discretamente y eludiendo los excesos libertarios que caracterizan al feminismo de Stuart Mill, habrá abolido el formulismo universal que, al esclavizarla, al subordinarla, se opone al progreso de la humanidad

Cursos de Extensión

1916 - 1917

Curso Superior de Dibujo -- Prof. A. Terragni.

Cursos de Taquigrafía (cursos de verano).
Prof. J. Granjaño Figueroa.

Cursos de Francés (cursos de verano).
Prof. L. Meissner de Espanés.

INDICE

	Pág.
Introducción	5
Origen de la nueva Universidad	9
La nueva Universidad	37
La enseñanza vocacional	61
La Universidad de Tucumán como obra social	89
El intelectualismo y los ideales morales en la enseñanza	91
Escuelas normales rurales	103
Una nueva orientación en la enseñanza argentina	113
El árbol y la patria	139
Las enseñanzas de las ciencias naturales	151

APENDICE

La iniciativa en 1870	165
Ley provincial de 1875	167
Una ilusión de la juventud	172
Cursos libres de la Sociedad Sarmiento Universidad de Tucumán	178
Diplomas expedidos	185
Conferencias de extensión	188
Ley de creación	192
Plan de la Universidad	193
Plan de estudios	197
Publicaciones de la Universidad	206
Extensión agrícola	211
Vivero Subtropical	212
Estación Experimental Agrícola	213
Escuela Pedagógica	214
Cursos de extensión	220

